

INTRODUCCION

La independencia del hogar paterno de los adolescentes está presente en todo el mundo; en países desarrollados como España donde la misma está siendo aceptada por la sociedad, en común y en países subdesarrollados como el nuestro donde de igual manera se puede evidenciar la independencia de los adolescentes.

La independencia de un adolescente en nuestra sociedad es una decisión que, por lo general, marca la frontera entre dos etapas claramente diferenciadas en la vida de un adolescente como sujeto dependiente e independiente. Esta caracterización de la decisión se produce tanto en el plano individual como social.

La decisión del adolescente depende de una serie de factores, como ser sus características demográficas, la edad, el sexo; de la composición de la familia, tanto en lo que se refiere al número de hermanos, como a la naturaleza de los padres con los que convive; del nivel socioeconómico de la familia; del nivel de formación académica del adolescente y de la situación económica de la región en la que habite el adolescente. Los factores incluidos en estas aéreas conforman la condición necesaria para la independización. Por lo que la independencia tiene un fin último consistente en emparejarse o vivir soltero, lo que supone la condición suficiente para que el joven tome la decisión de independizarse.

La decisión de independizarse del hogar paterno también tiene consecuencias; el más afectado será el adolescente que adquirirá una serie de responsabilidades económicas y/o personales; entre las primeras se encuentra la de afrontar gastos como el de la vivienda y la manutención; entre las segundas aparece la obligación de trabajar para obtener ingresos con los que sufragar los gastos citados, así como la realización de las tareas relacionadas con el mantenimiento del hogar y, eventualmente, con la llegada de la familia a su cargo.

Son estas y otra posiciones analizadas de manera distinta por los adolescentes debido a las actitudes que presentan. Las actitudes a menudo funcionan como esquemas,

marcos cognitivos que poseen y organizan la información sobre conceptos específicos, situaciones o acontecimientos.

Las actitudes de los adolescentes frente a su independencia es objeto de interés en distintos países.

En múltiples páginas de internet, libros de circulación aparecen con frecuencia artículos, notas editoriales y cartas al respecto. La producción escrita sobre el tema incluye los resultados de estudios empíricos, que dan cuenta de la diversidad de posiciones de los adolescentes en relación a la independencia, en contextos donde es legal en el marco de condiciones sociales y políticas diferentes a las de un país como el nuestro.

En ese sentido, la presente investigación aborda la temática desde una perspectiva global tomando en cuenta la evaluación de las actitudes, tanto de los aspectos cognoscitivo, afectivo y conductual en relación a la independencia de sus hogares de los adolescentes del Colegio Mixto Carlos Medinaceli en el Municipio de Santiago de Cotagaita-Potosí.

La presente investigación se estructura de la siguiente manera:

Capítulo I Planteamiento y Justificación del Problema.- Constituye la primera fase del trabajo, porque en esta etapa se logra delimitar el problema de investigación y se establece su relevancia teórica o la necesidad de realizar el estudio sobre la independencia de los adolescentes.

Capítulo II.- Diseño Teórico.- Donde se plantea la pregunta científica, el objetivo de la investigación que es determinar la actitud frente a la independencia de los hogares de los estudiantes del Colegio Mixto Carlos Medinaceli en el Municipio de Santiago de Cotagaita-Potosí, como la hipótesis y su operacionalización de variables.

Capítulo III Marco Teórico.- Se constituye en la fundamentación teórica del estudio realizado, abordándose la adolescencia, independencia y actitud.

Capítulo IV Metodología.- Es el diseño operativo de todo el estudio de investigación; en este trabajo se detalla el tipo de investigación, la población, muestra y los métodos; técnicas e instrumentos de la investigación, incluyendo su procedimiento.

Capítulo V. Análisis e Interpretación de Resultados.- Contiene todos los datos obtenidos en la presente investigación referida a la actitud que presentan los adolescentes frente a la independencia de su hogar, para lo cual se trabajó con alumnos de 5to y 6to de secundaria en el Colegio Carlos Medinaceli del Municipio de Santiago de Cotagaita – Potosí

Capítulo VI. Conclusiones y Recomendaciones.- La investigación se culminó con breves conclusiones y recomendaciones.

1.1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La adolescencia es la etapa del desarrollo evolutivo humano que implica un cambio cualitativo en el joven, pues sale de la infancia e intenta entrar a la edad adulta, por lo que es comprensible que aparezcan dificultades de adaptación que se pueden entender como crisis.

Muchos padres creen erróneamente que su hijo adolescente ha hecho un retroceso o ha perdido madurez con respecto a etapas anteriores pues observan cambios que se contraponen a lo observado por lo que indican que: “antes era más aplicado, más obediente, más respetuoso, más ordenado, más hablador” (Menéndez I. 2004: 35).

En efecto, en esta fase, al adolescente le cuesta mucho más obedecer a sus padres no porque sea rebelde sino porque intenta "hacerse mayor", actuar con más autonomía que antes y no sabe todavía cómo hacerlo pues aún depende de sus padres y está sujeto a la familia.

Le cuesta más en esta etapa desenvolverse, porque está intentando "valerse por sí mismo/a", vivir sin la protección y exigencias de los padres, y esto requiere tomar "distancia de ellos" y reconsiderar la validez de las reglas establecidas en la familia, aunque lo hace cuestionándolo todo.

Los padres necesitan conocer los cambios que surgen en la adolescencia para adecuarse a ellos y considerarlos como algo natural, como parte de un proceso de crecimiento y así poder "acercarse" mejor a sus hijos.

Por esta razón, la forma más sencilla de delimitar esta etapa es definirla a partir del momento en que el hijo mayor cumple cierta edad, tomando como criterio el de los hitos que demarcan cambios en el funcionamiento familiar, como son el momento en que estos dejan el hogar, dando lugar a la famosa “**independencia**”, o el momento de retiro de los hijos.

Según Mitchell, B.A. (1989) Se considera independiente al adolescente que ha abandonado el hogar paterno. Ello, al margen del grado de independencia económica que haya logrado de sus padres. De esta forma se incluye como independizados a adolescentes que tienen independencia domiciliar pero no económica, como por ejemplo, los que se

encuentren en alguna de estas circunstancias: los que se independizan por estudios no retornando a la casa de los padres a su término, aunque sean los padres los que financien las tasas académicas y la manutención; los que se trasladan a una casa que es propiedad de los padres o que ha sido total o parcialmente costeada por ellos o los que, viviendo en otro domicilio, reciben periódicamente algún tipo de ayuda monetaria de los padres. Quedarían excluidos los jóvenes que tienen independencia económica pero que continúan conviviendo con los padres, por ejemplo, aquellos que ostentan la titularidad de la casa y tienen ingresos salariales pero que siempre han convivido con sus padres.

Esta etapa se caracteriza idealmente, porque al terminar con las funciones de crianza, los padres se encuentran solos de nuevo, los hijos afianzan su propia identidad y se establecen fuera de la familia, con lo cual ocurre un cambio radical en los roles y reglas familiares, de modo que la familia se reorienta hacia la satisfacción de las necesidades de la pareja de origen y hacia la redefinición de las relaciones con los hijos, la familia extensa, los amigos y la comunidad.

En Colombia muchos adolescentes no terminan su crianza, protección y apoyo directo, no se quedan a lado de sus padres, porque algunos de ellos solo conviven hasta cierta edad; no están preparados para independizarse. La separación de los hijos adolescentes de su familia de origen, genera dificultades para asumir su autonomía y su vida. (*“Juventud”*, <http://seminarioabierto.com/asesoria09.htm>)

Por otro lado, en culturas como la nuestra, donde hay una marcada lealtad familiar, los hijos tienden a no proteger a los padres en cualquier situación económica y de salud, así se complejiza la dinámica familiar de convivencia.

En España, el indicador que se ha usado para aproximar la edad de independencia, es el cálculo, a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), la proporción de adolescentes que son clasificados en esa encuesta como “persona no

emparentada” sobre el total de adolescentes en cada grupo de edad y sexo. La evolución de tales porcentajes en el periodo 2001-2009 permite determinar a qué edad se produjo la independencia; se observa que se ha hecho más frecuente -y cuanto mas- estar ya

independizado a cierta edad. Esta definición de persona independiente, permite además, tener en cuenta la proporción de adolescentes cuya forma de independencia es la mayoritaria. (“Conferencia Internacional del Trabajo (2005) “El empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente”, Informe VI Promoción del empleo de los jóvenes: abordar el desafío, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.” <http://info.saludisima.com/busqueda-de-la-independencia/>)

Por otra parte, en Bolivia la independencia de los adolescentes es desde una perspectiva socioeconómica, que repercute en el retraso del proceso de independencia y en las formas de convivencia y cohabitación. Se debe tomar en cuenta que la mayoría de los adolescentes forman parte de la población económicamente activa, sufriendo explotación laboral al ser considerados mano de obra barata. Un buen número de adolescentes no tienen la posibilidad de ingresar o concluir sus estudios en el ámbito formal de educación, por lo que frente a esta realidad, son adolescentes que no podrán continuar sus estudios a nivel de profesionalización. A pesar que la independencia del hogar de los adolescentes es una realidad en Bolivia y que significativamente las cifras van en aumento, los adolescentes deben contar con el asesoramiento correcto y la educación oportuna tanto en la familia como en el colegio para el desarrollo de ciertas habilidades que les permita afrontar adecuadamente y con responsabilidad su proyecto de vida trazado.

Así, en el Municipio Santiago de Cotagaita-Potosí, los adolescentes tienden generalmente a independizarse una vez finalizados sus estudios de secundaria, con el fin de seguir una carrera, trabajar, etc., situación que no ha sido investigada, pues hasta la fecha no se conoce la actitud que tienen los adolescentes frente a esta situación de independencia.

En este sentido y en base a lo fundamentado se plantea el problema de investigación que guía el proceso investigativo, de la siguiente manera:

¿Qué actitud presentan los estudiantes de 5º y 6º de secundaria frente a la independencia de su hogar en el Colegio Carlos Medinaceli del Municipio de Santiago de Cotagaita-Potosí.

1.2.- JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Es evidente que las actitudes se van formando a través del aprendizaje social, por las distintas experiencias que se tienen en la vida, por el modelado de las actitudes de los padres, amigos y personalidades reconocidas que tienen influencia entre nosotros; pero otra fuente muy importante para la formación de nuestras actitudes son los conocimientos que se van adquiriendo en el Colegio debido a que durante los años de estudio vamos recabando información, experiencias y argumentos certeros de las distintas situaciones que se presentan en nuestra sociedad, lo que permite desarrollar un pensamiento crítico y válido.

Así, la presente investigación tiene relevancia teórica, pues aporta con datos científicos, sobre las actitudes que presentan los estudiantes frente a su independencia en el Municipio Santiago de Cotagaita tomando en cuenta que aún no se han realizado este tipo de estudios con adolescentes de 5° y 6° de secundaria.

De igual manera, la investigación tiene importancia sobre todo en el área social ya que las actitudes pueden influir en el comportamiento, y el hecho de poder conocerlas pueden ayudar a predecir modos de comportarse de las personas en muchos contextos y poder trabajar sobre la base de los resultados obtenidos.

Por otra parte, este trabajo beneficia a los estudiantes del Colegio, ya que al conocer la actitud de los estudiantes se podrá trabajar ampliamente algunos temas, sobre todo en el área social, incorporando la temática de la independización a la de currículo como un tema, permitiendo al estudiante adquirir conocimientos que le ayuden de manera paulatina a responder a las demandas sociales.

Finalmente, es evidente que el presente conocimiento sobre la actitud frente a la independencia, contribuye a nivel familiar, porque es útil para los padres de familia, cómo piensan, sienten y se comportarían sus hijos en relación al hecho de independizarse. Mientras más amplio y riguroso sea el tema más contribuirá, sin duda a que hayan conocimientos, pensamientos; además que hayan criterios valederos en cuanto a su independencia, es decir, tengan la capacidad de poder difundir afirmaciones constructivas.

2.1.- PROBLEMA CIENTÍFICO

¿Qué actitud presentan los estudiantes de 5°y 6° de secundaria frente a la independencia de su hogar en el Colegio Carlos Medinaceli del Municipio de Santiago de Cotagaita-Potosí?

2.2. OBJETIVOS

2.2.1. Objetivo General

- Determinar la actitud de los estudiantes de 5°y 6° de secundaria respecto a la independencia de su hogar en el Colegio Carlos Medinaceli del Municipio de Santiago de Cotagaita-Potosí?

2.2.2. Objetivos Específicos

- Identificar los conocimientos que tienen los estudiantes respecto a su independencia.
- Valorar los sentimientos que tienen los estudiantes respecto a su independencia.
- Establecer las conductas que tienen los estudiantes respecto a su independencia.
- Realizar un análisis comparativo de la actitud frente a su independencia entre estudiantes varones y mujeres.

2.3 HIPOTESIS

Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria del Colegio Carlos Medinaceli en el Municipio Santiago de Cotagaita- Potosí, presentan una actitud positiva frente a la independencia de su hogar, caracterizada por un conocimiento favorable, sentimientos de agrado y una tendencia comportamental de aceptación

2.4.- OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Variable	Definición	Dimensión	Indicadores	Escala
Actitud	Es una organización duradera de creencias en general dotadas de una carga afectiva a favor o en contras de un objeto social que predispone una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto	Componente cognitivo	-Informa sobre las creencias opiniones hacia la independencia del (a) hijo (a) (a) Totalmente de acuerdo (b)De acuerdo (c)Indeciso (d)En desacuerdo (e)Totalmente en desacuerdo	-Favorable -Neutro -Desfavorable
		Componente afectivo	-Informa sobre los sentimientos respecto a la independencia del (a) hijo (a) (a) Totalmente de acuerdo (b)De acuerdo (c)Indeciso (d)En desacuerdo (e)Totalmenten desacuerdo	- Agrado -Indiferencia -Desagrado

		Componente comportamental	<p>-Informa sobre las conductas o acciones relativas a la independencia</p> <p>(a) Totalmente de acuerdo</p> <p>(b)De acuerdo</p> <p>(c)Indeciso</p> <p>(d)En desacuerdo</p> <p>(e)Totalmente en desacuerdo</p>	<p>- Aceptación</p> <p>- Indiferencia</p> <p>- Rechazo</p>
--	--	---------------------------	---	--

Para poder conocer y comprender mejor esta temática a continuación se procederá a la exposición del marco teórico donde se pondrá a consideración algunas características propias de la investigación detallando definiciones, posturas y afirmaciones que cada uno de los autores presenta.

3.1.-ADOLESCENCIA

La adolescencia (del latín *adolescere*: desarrollarse), no sólo es una fase en el desarrollo psíquico del individuo, hacia una supuesta madurez, sino también una transformación en algo nuevo que conserva en sí lo antiguo: nunca desaparece la infancia, como nunca se accede a una madurez absoluta.

La adolescencia consiste más en un proceso, en una etapa de transición que en un estadio con límites temporales fijos. Ahora bien, los cambios que ocurren en este momento son tan significativos que resulta útil hablar de la adolescencia como un periodo diferenciado del ciclo vital humano.

La adolescencia comienza con la pubertad, es decir, con una serie de cambios fisiológicos que desembocan en plena maduración de los órganos sexuales, y la capacidad para reproducirse y relacionarse sexualmente.

El intervalo temporal en que transcurre comenzaría a los 11-12 años y se extendería hasta los 18-20. Sin embargo, no podemos equiparar a un chico de 13 con uno de 18 años; por ello hablaremos de “adolescencia temprana” entre los 11-14 años (que coincide con la pubertad), y luego de un segundo periodo de “juventud” entre los 15-20 años; su prolongación hasta llegar a la adultez, dependerá de factores sociales, culturales, ambientales, así como de la adaptación personal.

En sociedades diferentes a la nuestra y también en la misma sociedad occidental, en otros tiempos, la adolescencia puede, o podía, darse por terminada con el matrimonio y la entrada en el mundo laboral. En la actualidad, y dentro del contexto occidental, la generalizada demora del momento del matrimonio, la situación de prolongación de los estudios y, sobre todo, de desempleo juvenil, ha hecho difícil la delimitación final

de la edad adolescente; en definitiva, la sociedad occidental ha contribuido a alargar la adolescencia mucho más de lo habitual en otras sociedades.

Los cambios biológicos marcan el inicio de la adolescencia, pero esta no se reduce a ellos, sino que se caracteriza además por significativas transformaciones psicológicas y sociales. (Behar, G.y Forns; 1998: 98).

3.1.1.- Desarrollo del Adolescente

Para una mejor comprensión, se describe:

➤ Desarrollo Físico del Adolescente

Durante la adolescencia se produce un importante crecimiento corporal, incrementándose el peso y la estatura. En las chicas, se ensanchan las caderas, redondeándose por el incremento de tejido adiposo; en los chicos se ensanchan los hombros y el cuello se hace más musculoso. Además maduran los órganos sexuales, tanto internos como externos, y generalmente les ocurre antes a las chicas que a los chicos debido a factores hormonales:

- En las chicas se produce una dilatación de los ovarios y la primera menstruación.
- En los chicos se desarrolla el pene y los testículos, así como la próstata y el uréter;
aparece la primera eyaculación

También se desarrollan los caracteres sexuales secundarios:

- En las chicas vello púbico y en las axilas; crecimiento de los senos.
- En los chicos vello púbico, facial y en las axilas; cambio de la voz.

La incertidumbre con la que se viven estos cambios, ya sean más temprana o tardíamente, tiene mucha relación con el sentimiento de confianza en uno mismo, y del entorno social significativo del adolescente.

➤ Desarrollo Afectivo del Adolescente

a) La identidad personal:

La adolescencia es un momento de búsqueda y consecución de la identidad personal. Esta identidad es de naturaleza psicosocial y contiene importantes ingredientes de naturaleza cognitiva: El adolescente se juzga a sí mismo a la luz de cómo es percibido por los otros, y se compara con ellos. Esos juicios pueden ser conscientes o inconscientes, con inevitables connotaciones afectivas, que dan lugar a una conciencia de identidad exaltada o dolorosa, pero nunca afectivamente neutra.

El autoconcepto es el elemento central de la identidad personal, pero íntegra en sí mismo, elementos corporales, psíquicos, sociales y morales.

Los cambios fisiológicos obligan a revisar y rehacer la imagen del propio cuerpo: La preocupación por el propio físico pasa a primer plano. Pero no sólo la imagen del propio físico, sino la representación de sí mismo pasan a constituir un tema fundamental. El adolescente tiene una enorme necesidad de reconocimiento por parte de los otros, necesita ver reconocida y aceptada su identidad por las personas (adultos, compañeros) que son significativas para él. Es este reconocimiento y aceptación lo que asegura un concepto positivo de sí mismo.

b) Conducta sexual:

Con la pubertad ha comenzado la capacidad sexual propia del organismo humano maduro, con la instauración de la genitalidad.

En todos los tiempos y en todas las sociedades, la adolescencia parece haber sido una etapa de peculiar actividad sexual. Lo que varía de unas épocas a otras, de unas sociedades a otras, son los modos o patrones de ejercer esa sexualidad.

La actividad más característica entre adolescentes suele ser la conducta heterosexual de caricias íntimas, dentro de un marco de encuentro, que puede dar lugar a desarrollar distintos tipos de sentimientos y comportamientos: desde la mera simpatía y amistad, hasta el enamoramiento propiamente dicho.

➤ **Desarrollo Cognitivo del Adolescente**

El niño de 11-12 años va entrando en lo que *la Escuela de Ginebra* denomina: “Periodo de operaciones formales”, el pensamiento lógico ilimitado, que alcanza su pleno desarrollo hacia los 15 años. (Estudios posteriores lo prolongan hasta los 18-20 años).

Este periodo (de las operaciones formales) se caracteriza por el desarrollo de la capacidad de pensar más allá de la realidad concreta. La realidad es ahora un subconjunto de lo posible, de las posibilidades para pensar. En la etapa anterior el niño desarrolló un número de relaciones en la interacción con materiales concretos; ahora puede pensar acerca de la relación de relaciones y otras ideas abstractas.

El adolescente de pensamiento formal tiene la capacidad de manejar, a nivel lógico, enunciados verbales y proposiciones en vez de objetos concretos únicamente (pensamiento proposicional). Es capaz de entender plenamente, y apreciar las abstracciones simbólicas del álgebra y las críticas literarias, así como el uso de metáforas en la literatura. A menudo se ve involucrado en discusiones espontáneas sobre filosofía y moral, en las que son abordados conceptos abstractos, tales como justicia y libertad.

Desarrolla estrategias de pensamiento hipotético-deductivo, es decir, ante un problema o situación actúa elaborando hipótesis (posibles explicaciones con condiciones supuestas), que después comprobará si se confirman o se refutan. Puede manejar las hipótesis de manera simultánea o sucesiva, y trabajar con una o varias de ellas.

➤ **Desarrollo Lingüístico del Adolescente**

Durante la adolescencia el lenguaje continúa desarrollándose, ganando en complejidad (mayor dominio de las estructuras sintácticas, frases mucho más largas, incremento del vocabulario, uso de terminología más abstracta) a la vez del nivel de abstracción que va desarrollando el pensamiento formal.

Las relaciones lenguaje-pensamiento continúan siendo objeto de discusión entre los investigadores. El pensamiento parece que se desarrolla en los primeros años, a partir de acciones sobre los objetos y las personas sin la utilización del lenguaje. Desde los 5-7 años uno y otro se complementan y se influyen recíprocamente y, según los últimos estudios, el lenguaje influye en la adquisición y desarrollo del pensamiento formal (en contra de las tesis piagetianas, que subordinan el lenguaje al pensamiento durante todo el proceso evolutivo).

➤ **El Desarrollo Social del Adolescente:**

a) Emancipación Familiar:

En la adolescencia los espacios donde son posibles las interacciones sociales se expanden, mientras que se debilita la referencia familiar. La emancipación respecto a la familia no se produce por igual en todos los adolescentes; la vivencia de esta situación va a depender mucho de las prácticas imperantes en la familia. Junto a los deseos de independencia, el adolescente sigue con una enorme demanda de afecto y cariño por parte de sus padres, y estos a su vez continúan ejerciendo una influencia notable sobre sus hijos.

En nuestra sociedad se está produciendo cada vez más un aplazamiento de las responsabilidades sociales y la adquisición de la propia independencia. Algunos adultos continúan siendo eternamente adolescentes: se habla del síndrome de “perpetua adolescencia”, con sentimientos de inferioridad, irresponsabilidad, ansiedad, egocentrismo.

b) El grupo de Compañeros:

Paralelamente a la emancipación de la familia el adolescente establece lazos más estrechos con el grupo de compañeros. Estos lazos suelen tener un curso típico: primero es la pandilla de un solo sexo, más tarde se fusionan con las pandillas de distinto sexo, y al final se acaban consolidando las relaciones de pareja. Por lo general, el adolescente observa el criterio de los padres en materias que atañan a su futuro, mientras que sigue más el consejo de sus compañeros en opciones de presente.

c) Sociabilidad del Adolescente:

Con el desarrollo de la sociabilidad llegamos a un tema que se centra plenamente en la problemática de la psicología social

La sociabilidad se manifiesta en la búsqueda de un *socius*, de un compañero; o también por la integración en un grupo. Dos aspectos generalmente enmarcados en el campo de la psicología social son las relaciones individuales por una parte, y el grupo por otra. Pero para poder vivir las relaciones interpersonales, para poder integrarse en un grupo se precisa una condición previa: El deseo de la persona y su aptitud para vivir con otro. Esta aptitud no es algo innato, sino que varía a lo largo del desarrollo.

La sociabilidad es la capacidad, la aptitud que permite al individuo vivir con los otros y en grupo, y es fruto de comprensión hacia el otro, de posibilidad de simpatía y empatía.

A partir de los 8 años es lo “extremo de la personalidad” lo que motiva las simpatías. Desde los 10 años las motivaciones tienen en cuenta preferentemente la conducta del individuo frente al grupo (por ejemplo ser buen compañero). A partir de los 11-13 años la elección de compañeros se basa sobre todo en aspectos individuales del carácter. La simpatía en el momento de la adolescencia se dirige cada vez más hacia la personalidad total del otro y tiene en cuenta, sobretodo, las cualidades afectivas del otro.

En la *sensibilidad social* se distingue entre: *sensibilidad ante la persona*, y la *sensibilidad a las normas del grupo*. Son estos dos aspectos los que se manifiestan en las relaciones con los otros, como más característicos en la adolescencia. (Cambell, S. 2002:45)

3.1.2.- Época de Inmadurez en busca de Madurez

El ingreso en el mundo adulto exige una serie de cambios, de maduraciones en todos los niveles del ser que desembocan en actitudes y comportamientos de madurez. Este cambio pone de manifiesto que el verdadero sentido de la etapa adolescente es la

maduración de la autonomía personal. El adolescente en medio de su desorientación y conflictos persigue tres objetivos íntimamente relacionados entre sí:

- Conquista de madurez entendida como personalidad responsable.
- Logro de la independencia.
- Realización de la cualidad de tener una existencia independiente, de ser, en definitiva, persona.

La adolescencia debe entenderse, por consiguiente, como un complejo proceso de maduración personal, como una “etapa de inmadurez en busca de madurez”. Pero la inmadurez del adolescente es distinta a la del niño o el adulto inmaduro:

- La inmadurez del niño es la de la persona que, sin valerse de sí misma, no percibe esta situación como problemática.
- La inmadurez del adolescente es la de quien no sabiendo valerse por sí mismo, experimenta el deseo de hacerlo, y al intentar conseguirlo pone en marcha capacidades nuevas, es decir, inmaduras.
- La inmadurez del adulto normalmente no es debido a una falta de experiencia ante situaciones nuevas, sino a una ausencia de esfuerzo.

Al comparar las actitudes o el comportamiento del adolescente con el “niño bueno” o el adulto responsable, se puede tener una falsa impresión de retroceso, ya que el adolescente es menos ordenado, menos sociable, menos dócil y menos respetuoso que antes; pero eso no significa que sea menos maduro o menos responsable. Ahora el adolescente necesita obrar por convicciones personales lo que le conduce a replantearse su comportamiento anterior. Ha elegido un campo de juego más difícil que antes, y esto produce que se obtengan peores resultados; sin embargo, estos resultados no son signos de retroceso, sino de crecimiento, de madurez propia de la adolescencia. Por tanto, sería un error creer que la madurez llega de pronto al final de la adolescencia.

A partir de los 12 años comienza el aprendizaje para saber afrontar la realidad de modo personal. A lo largo de este aprendizaje el chico/a denota comportamientos inmaduros, pero hay que decir que estos comportamientos son necesarios para el desarrollo de la personalidad.

El adolescente madura en la medida en que se decide a recorrer el camino recién descubierto sin “andaduras”. El progreso es más lento y difícil pero también más efectivo.

“El concepto de madurez respecto al adolescente no debe considerarse un estado fijo o el punto final de proceso de desarrollo; la madurez es un término relativo que denota el grado en que la persona descubre y es capaz de emplear recursos, que se hacen accesibles a él en el proceso de crecimiento”.

Junto con los comportamientos inmaduros, se dan también desde el inicio de la etapa adolescente, comportamientos que denotan cierta madurez; porque un rasgo de inmadurez solamente queda evidenciado cuando se ha producido algún progreso de algún tipo. (Cambell, S. 2002: 48)

3.2.-RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES

Los adolescentes se encuentran con dos grandes fuentes de influencia social en su desarrollo: Los amigos que adquieren un papel fundamental en este periodo; y la familia (especialmente los padres).

Hay investigaciones que demuestran, que el hecho de que el adolescente mantenga estrechas relaciones positivas, tanto con la familia, como con los amigos, contribuye a su adaptación social actual y futura.

En el periodo adolescente el chico/a, al igual que en la infancia, necesita cariño, afecto y apoyo por parte de sus padres; así como también de mayor comprensión y paciencia ya que está sufriendo una serie de cambios en su forma de pensar y en su aspecto físico, que en un primer momento, no sabe cómo afrontar y por lo tanto necesita de la ayuda de los adultos.

Tanto el grupo de iguales, como los padres, se convierten en fuentes importantes para ofrecer apoyo social al adolescente. El grado de influencia que ofrece cada grupo social (padres/iguales) variará en función del tipo de relación actual, en función de la disponibilidad que presente cada uno de ellos y en función de la edad del joven. En relación a todo esto se observa que los adolescentes que perciben un gran apoyo por parte de sus padres se acercan más a ellos, mientras que los que reciben escasa ayuda por parte de su familia acuden más a los amigos buscando en ellos el apoyo que necesitan.

Los adolescentes tienen más dificultad para comunicarse con los adultos (en especial con la figura paterna) que con los iguales, ya que estos ofrecen mayor capacidad de comprensión y escucha; aunque esto no significa que no necesiten y deseen establecer diálogos y comunicaciones con los padres.

En general cada fuente de influencia predomina en distintas áreas, así los padres influyen más sobre el adolescente en decisiones que afectan a su futuro como pueden ser: elecciones respecto a los estudios, posibles trabajos, cursos a seguir, cuestiones económicas o problemas escolares; mientras que hacen más caso a los iguales en opciones sobre el presente, sobre deseos y necesidades, como pueden ser: las relaciones sociales, temas sexuales, diversiones, forma de vestir. Por tanto las influencias de los padres y los iguales se complementan, siendo las influencias recibidas de los padres, poderosas y decisivas en el desarrollo del adolescente. (Menéndez, I. 2004:248)

3.2.1.-Principales Conflictos y Concordancias en la Relación con los Padres

A partir de la pubertad, los adolescentes empiezan a sentir nuevas necesidades de independencia, y como consecuencia de esto desean realizar actividades sin el continuo control paterno; les molestan las ocupaciones caseras, las preguntas de los padres sobre lo que ellos consideran “su vida privada” (amigos, lugares que frecuentan). Los padres ven cómo sus hijos van perdiendo la docilidad infantil, se vuelven más desobedientes, mostrándose ingobernables. Los adolescentes no saben muy bien lo que quieren o a qué aspiran. Pueden llegar a parecer adultos muy pronto

(físicamente), por lo que desean ser tratados como tales por sus padres; sin embargo, la concepción social de la adolescencia alarga enormemente este periodo, por lo que aún les queda un largo camino por recorrer para conseguir el estatus de adulto.

El salto generacional que existe entre padres e hijos, y las nuevas necesidades de autonomía de los adolescentes, provocan ciertas tensiones familiares, pero el hecho de que existan algunos conflictos inevitables no quiere decir que las relaciones entre padres e hijos estén continuamente deterioradas. Existen investigaciones que demuestran que un comportamiento paternal de orientación igualitaria, democrática y liberal favorece que no aparezcan conflictos graves, contribuyendo al diálogo y la comunicación familiar, y pacificando las relaciones con los hijos. Así Grygielski (1995) afirma que los adolescentes que mantienen una comunicación abierta con sus padres, tanto en temas sociales como en temas personales o íntimos, se identifican con ellos más que los adolescentes que no logran alcanzar un buen grado de comunicación socio-personal con los padres.

Existen estudios como el de Noller y Callan (1991) que analizan las diferencias existentes entre los padres y las madres en la relación con sus hijos/as adolescentes. Los resultados, en general, indican que las actitudes que tienen ante la vida familiar los/las adolescentes coinciden más con las de sus madres que con las de sus padres, ya que las madres son más comprensivas y abiertas en la comunicación con los hijos, siendo más fácil negociar y llegar a acuerdos con ellas. Los resultados de estos estudios también indican que hay claras diferencias entre los chicos y las chicas en la relación con los padres; las adolescentes se comunican más con los padres que los chicos, y tanto ellos como ellas se comunican más con sus madres que con sus padres. También hay evidencias de que los diálogos con las madres son considerados, generalmente, como más frecuentes, positivos y fructíferos que con los padres, debido a esa mayor frecuencia y calidad de sus interacciones.

Los adolescentes hablan con más frecuencia con su madre que con su padre y en general, los temas a tratar son sobre su vida social y sus intereses (relaciones con amigos, información sexual, problemas diarios,...) mientras que los temas a tratar con

el padre suelen ser de política e interés nacional. En cuanto a compartir y descubrir sus sentimientos, la madre vuelve a ser la elegida para hacerlo por delante del padre.

La reivindicación de la autonomía e independencia, el trato a las salidas con otros chicos y chicas, cuestiones económicas, consumo, Behar y Cols (1985) han analizado las distintas estrategias utilizadas por los adolescentes para afrontar los conflictos entre ellos y sus padres:

- Cuando el tema hace referencia a la vida social del joven (horario de salida, salidas fuera de casa, fiestas,...), las estrategias más utilizadas por los adolescentes son las descargas emocionales con enfados y gritos.

- Cuando el tema a tratar son las relaciones con el sexo opuesto, el adolescente se muestra menos agresivo, pero en caso de no haber acuerdo con los padres, callan, y no hacen caso de la opinión de estos.

- Cuando el tema se refiere a los estudios, el adolescente, en un principio, lanza la descarga emocional, pero posteriormente es capaz de dialogar para así buscar nuevas alternativas.

Un rasgo característico de la adolescencia es el deseo de emancipación familiar, que se transforma en un elemento del proceso de adquisición de autonomía personal e independencia social. Los padres en muchas ocasiones reclaman la independencia por parte de sus hijos, pero sólo en determinadas condiciones que al fin y al cabo conllevan a la dependencia. Así, la adaptación a la autonomía no es fácil para el adolescente, y los adultos a menudo no se la facilitan, le enfrentan a situaciones contrapuestas tratándole como a un niño y a un adulto, según las circunstancias. Se le advierte que sólo cuando sea adulto y gane su propio dinero podrá realizar muchos de sus deseos; con lo que el adolescente ve su autonomía psico-social cada vez más lejos.

Behar y Forns (1998) analizaron la autonomía de conductas de los adolescentes de 13 a 16 años, y en líneas generales estas autoras describen a los adolescentes con una

conducta independiente en lo relativo a su propio aseo y a la elección de su ropa desde comienzos de la pubertad, es decir, a su autonomía personal.

En lo referente a la autonomía de desplazamientos (salidas de fin de semana, salidas nocturnas,...) es la que el adolescente tarda más en adquirir, suelen tener libertad para ir al cine y salidas cercanas en la propia ciudad, pero esta libertad disminuye cuando se trata de distancias mayores o salidas nocturnas.

Por lo que respecta a la autonomía ideológica y de toma de decisión, el progreso más importante valorado en los últimos años se refiere a la propia decisión sobre los futuros estudios a cursar.

Hay que señalar que a medida que avanza la sociedad actual se va concediendo mayor libertad e independencia a los adolescentes, que, por su parte cada día exigen más. De igual modo, cada día se van aproximando más las diferencias entre los sexos, mucho más difuminadas que hace unas décadas. En este sentido hay que señalar que la posición económica y el nivel sociocultural que tenga la familia, va a determinar la independencia otorgada a los hijos. (Thurstone S. 1991:135)

3.2.2.- Problemas más Frecuentes en la Adolescencia

➤ La Rebeldía:

La rebeldía es un rasgo típico de la edad juvenil e impropio de la infancia, no es que en esta última no se den conductas desobedientes, pero tienen un sentido muy distinto a las de la adolescencia. Conviene distinguir la rebeldía de la disconformidad y del espíritu crítico que surge en la adolescencia media, ninguna de estas actitudes supone rechazo de la subordinación a los adultos; aceptar la autoridad de una persona es compatible con discrepar de ella en la opinión sobre cualquier tema, aun cuando ambas se dan juntas con alguna frecuencia.

Esta diferencia ha sido estudiada por JEIF y DELAY, (1995) y para estas autoras la violencia no tiene un objeto, supone una ruptura completa y definitiva con los otros.

La rebeldía, en cambio, tiene objeto, no rompe con los otros y hace referencia a algún valor. La rebeldía es más humana que la violencia.

Es frecuente la existencia de manifestaciones aisladas de rebeldía a lo largo de la adolescencia, aunque el ambiente familiar y social no influya negativamente en la personalidad del adolescente.

La rebeldía en el ámbito familiar puede agudizarse entre los 14 y 17 años, fase caracterizada como la del negativismo y las impertinencias. La rebeldía intrafamiliar dirigida contra las estructuras, valores y costumbres sociales, aparece más adelante, y a veces se prolonga más allá de los 20 años. Hay que distinguir 4 tipos de rebeldía en la juventud:

1. La rebeldía regresiva: Nace del miedo a actuar y se traduce en una actitud de *reclusión en sí mismo*. El adolescente adopta una *postura de protesta muda y pasiva* contra todo

2. La rebeldía agresiva: Se expresa de forma violenta. El adolescente no pudiendo soportar las dificultades de la vida diaria intenta aliviar sus problemas haciendo sufrir a los demás.

3. La rebeldía transgresiva: Consiste en ir contra las normas de la sociedad, o por egoísmo y utilidad propia, o por el placer de no cumplirlas.

4. La rebeldía progresiva: Es signo del adolescente que sabe soportar el paso de la realidad pero no el de la injusticia, acepta las reglas, pero las discute y critica para mejorarlas.

La rebeldía crece si el afán de independencia y autoafirmación del adolescente tropieza con actitudes proteccionistas, autoritarias o abandonistas por parte de los padres.

Los movimientos de protesta de la juventud tienen como motivación principal y generalizada una profunda insatisfacción ante una sociedad que no les gusta. Esta insatisfacción aumenta el sentimiento de inseguridad. La rebeldía y la juventud se

dirigen contra la sociedad de la abundancia material y de la pobreza espiritual, y contra la hipocresía de quienes hablan de una manera y viven de otra. Los jóvenes están en un fuerte desacuerdo con el mundo de los adultos y reclaman el derecho a elaborar su propio sistema de vida.

La juventud es rebelde por naturaleza, y los jóvenes actuales son más rebeldes que los de otras épocas, dado que la sociedad en la que viven ha cambiado; solamente a causa de determinados cambios sociales, el afán de independencia de los adolescentes ha podido derivar hoy en fenómenos de delincuencia juvenil y de la mentalidad marxista de cierta parte de la juventud que tiene una arraigada conciencia de clase frente a los adultos. Por otro lado, una gran parte de la juventud se está volviendo conformista porque no han tenido que esforzarse para conseguir lo que quería, puede protestar ante las injusticias sociales pero las admiten.

➤ **Las Fugas del Hogar**

La fuga del hogar de los adolescentes es un riesgo que ha existido siempre, pero en la actualidad, el riesgo ha aumentado como deterioro del ambiente familiar y del ambiente social.

La fuga del hogar es la satisfacción de una necesidad de evadirse de un ambiente en el que el joven se siente incómodo. Normalmente, sobre todo en la pubertad, la fuga no responde a una decisión madurada, sino a deseos impulsivos de marcharse sin ningún rumbo concreto y sin pensar en las consecuencias que pueden derivar de esta acción.

La fuga material o abandono físico del hogar es una reacción típica de la adolescencia inicial, mientras que las fugas formales o pseudofugas son más propias de la adolescencia media. En las pseudofugas se busca una ocupación o costumbre social como medio para alejarse de la familia (un trabajo en otra localidad, ingreso en el servicio militar, pisos de estudiantes)

Las causas que originan las fugas del hogar son muy diversas, algunas están relacionadas con las malas condiciones del ambiente familiar y social: matrimonios separados, desavenencias conyugales, falta de cariño en el hogar.

Entre las malas condiciones psicológicas del hogar que favorecen la fuga de los adolescentes debe destacarse la “vida de los internados” privada de un lazo familiar, el sentimiento de repulsión a causa de segundas nupcias y la discriminación injusta de los padres respecto al trato de los demás hermanos. Otras causas pueden deberse a las presiones familiares: actitudes autoritarias y proteccionistas de los padres, educación rígida, etc. Estas presiones son, a la vista de los hijos, un obstáculo para el logro de la autonomía personal. La fuga también puede obedecer a ciertas causas como, por ejemplo, la búsqueda de lo nuevo o desconocido.

La predisposición hacia la fuga a menudo se encuentra favorecida por la existencia de deficiencias mentales y de la personalidad. Los adolescentes nerviosos pueden fugarse del hogar de forma espontánea como consecuencia de un incidente familiar; otros huyen como consecuencia de un sentimiento de inferioridad que pone de manifiesto la falta de cariño o amor, otro factor puede ser la influencia de otras personas. (Corsaro, B.y Corsaro, M. 2003:234)

➤ **Timidez y Sentimiento de Inferioridad**

La timidez es un sentimiento de inferioridad para actuar en presencia de otras personas, es un miedo crónico a obrar que proviene de la falta de confianza en los demás y en la desconfianza en sí mismo. El tímido se cree y se siente siempre observado.

Los efectos de la timidez son bastante conocidos: en presencia de otras personas, el tímido se muestra vergonzoso, torpe al expresarse y confuso. Al tímido le preocupan los efectos externos de su timidez, ya que quiere evitar que le presten atención y fijen su mirada en él.

La timidez no tiene que ser vista como algo problemático, sólo lo es cuando es excesiva; en este caso puede perturbar la vida emocional y mental de las personas, y

crear un estado permanente de ansiedad e insatisfacción; pero una timidez moderada no es preocupante.

Con la llegada de la adolescencia la timidez se hace mucho más consciente y sistematizada. La timidez es más propia de la adolescencia que de la infancia, por la aparición de la capacidad de reflexión que permite ser consciente de la propia timidez, y por el problema con el que se encuentran los adolescentes de adaptarse a un nuevo ambiente.

El individuo que padece un sentimiento de inferioridad es consciente del mismo, y este sentimiento responde más a un problema que el individuo se crea que a una dificultad objetiva. Este sentimiento supone acrecentar excesivamente la conciencia de alguna inferioridad personal hasta absolutizarla. Cuando los adolescentes no logran superar el sentimiento de inferioridad, experimentan un sufrimiento interior que se traduce casi siempre en una timidez muy acusada, cobardía, rebeldía o neurosis. Este sentimiento les suele conducir además a la búsqueda de compensaciones psicológicas inadecuadas. Estas compensaciones pueden ser afectivas y sociales; Las afectivas consisten en reacciones coléricas que pueden llegar a la violencia y a estados depresivos (pasividad, melancolía,...). En cuanto a la compensación social, las más comunes son la mentira y el robo; el adolescente utiliza la mentira para eludir un dolor moral. La mentira compensatoria consiste en ocultar una verdad concreta a una persona, porque esta podría utilizar la verdad para interiorizarle.

El sentimiento de inferioridad renace en la adolescencia cuando el joven se siente torpe, a disgusto ante los adultos, cuando su físico y su imagen no responden a sus esperanzas, o cuando sus compañeros le gastan bromas. La inadaptación ante los cambios físicos y psíquicos de la pubertad origina un sentimiento de inseguridad que crecerá con la exigencia poco comprensiva de los adultos. Los adolescentes son muy sensibles a los defectos físicos y a las situaciones humillantes. Divulgar públicamente una mala acción, compararles con otras personas o castigarles de forma que se hiera su amor propio, puede fomentar en alto grado el sentimiento de inferioridad (Guerrero, R. 1993.30).

3.3.- INDEPENDENCIA DEL HOGAR DE LOS ADOLESCENTES

Se considera independiente al adolescente que ha abandonado, definitivamente, el hogar paterno. Ello, al margen del grado de independencia económica que haya logrado de sus padres. De esta forma se incluye como independientes a jóvenes que tienen independencia domiciliar pero no económica, como por ejemplo los que se encuentran en alguna de estas circunstancias: los que se independizan por estudios no retornando a la casa de los padres a su término, aunque sean los padres los que financien las tasas académicas y la manutención.

Los adolescentes que se trasladan a una casa que es propiedad de los padres o que ha sido total o parcialmente costeadada por ellos o los que, viviendo en otro domicilio, reciben periódicamente algún tipo de ayuda monetaria de los padres. Quedarían excluidos los jóvenes que tienen independencia económica pero que continúan conviviendo con los padres, por ejemplo, aquellos que ostentan la titularidad de la casa y tienen ingresos salariales pero que siempre han convivido con sus padres.

La independencia de los hijos provoca en algunos padres sentimientos de tristeza, soledad y vacío. Es ley de vida: un día los hijos se independizan y dejan el hogar familiar. Los padres que han dedicado todas sus energías a su cuidado son más proclives a padecer el síndrome del nido vacío, un problema que se puede prevenir y superar con diferentes estrategias que recomiendan los psicólogos. Los sentimientos de soledad, tristeza y vacío que origina no duran para siempre si se siguen los consejos de los profesionales.

Antes de dar a luz, las mujeres pasan largas horas poniendo en orden su hogar para acoger a su futuro bebé. Esta obsesión por arreglar su entorno a medida que se acerca el parto se conoce como síndrome del nido y responde a los nervios y deseo de la madre de controlar la llegada del niño. Años más tarde, esa etapa ilusionante de la vida cede paso a la situación inversa, marcada por la nostalgia. Cuando los hijos ya están criados y deciden independizarse, tanto madres como padres pueden sufrir el síndrome del nido vacío.

Este sentimiento de malestar y soledad nace en los padres cuando uno o más hijos se van de casa, ya sea para ir a estudiar a la universidad o para independizarse. Afecta a quienes tienen hijos u otras personas a su cargo, como los tutores de menores, pero, sobre todo, a madres. Las personas que lo padecen suelen ser dependientes, han dedicado toda su vida a los hijos (como las amas de casa), se ven a sí mismas sin ningún objetivo, obligación o utilidad una vez que los hijos abandonan el hogar; tienen pocas aficiones y, por norma general, no trabajan fuera de casa. Para algunos padres, el momento de la independencia, es uno de los de mayor vulnerabilidad. Cuando los hijos inician su vuelo propio para dejar el nido, surge uno de los momentos de mayor fragilidad, desde el punto de vista psicológico, para presentar un cuadro depresivo, y es cuando se plantea uno de los períodos más difíciles para aquellas mujeres que han construido su proyecto vital sobre la base de una familia regular. (Flaquer, L. 2002:220)

3.3.1.- El Proceso de Independencia y responsabilidad en el Adolescente

Los padres de adolescentes enfrentan muchos retos al llegar a esta etapa en la vida de sus hij@s. Existen otros por supuesto, pero el tema de la independencia es uno de los que más ansiedad trae, ya que es una realidad que comienzan y tienen que vivir mas independientes del núcleo familiar, pero no es menos cierto que la sociedad en la que estamos viviendo hoy día está llena de peligros y amenazas.

Es aquí donde llegamos a la encrucijada.....qué hacer? Cómo hacerlo?

Lo primero que tenemos que tener claro es que la enseñanza hacia la independencia no se da de un día para otro, es un proceso, que inicia desde la infancia. Se inicia desde el momento que damos pequeñas responsabilidades a nuestros hij@s de acuerdo a sus edades y estos a su vez asumen las pequeñas consecuencias (positivas y no positivas) que sus acciones le proporcionan.

La independencia conlleva responsabilidad, por ende, ese proceso de “soltar” debe ser proporcional al nivel de responsabilidad que se le vaya dando a l@s adolescentes. En la medida que los padres van dando independencia y van “soltando” durante la

adolescencia, deben exigir más responsabilidad de parte de ell@s. Mantener un balance entre las dos cosas es muy importante y, posiblemente, la clave del éxito.

Un adolescente con mucha independencia y poca responsabilidad puede salirse de control fácilmente y verse envuelto en problemas, pero un adolescente con mucha responsabilidad, poca independencia y autonomía, se verá desprovisto de herramientas y experiencias necesarias en la vida adulta hacia la cual se dirige.

Dentro de la vida del o la adolescente, podemos mencionar cuatro áreas en las cuales se pueden ir implementando esta independencia con responsabilidad en las vidas de l@s adolescentes: tareas domésticas y mesada, permisividad en la forma de vestir, trabajos durante el verano y manejo del dinero.

Sin embargo, la independización es reconocida como el proceso clave mediante el cual los adolescentes se integran en el mundo adulto y adquieren lo que la mayor parte de los sociólogos de la adolescencia definen como el “nacimiento social autónomo del individuo”. Los estudios existentes sobre independización de los adolescentes acepta la existencia de cuatro componentes esenciales que definen el grado y la calidad de la inserción en la vida adulta y la autonomía de los adolescentes.

- La formación o cualificación. Constituye el caudal de conocimientos y habilidades técnicas (*capital humano*) adquiridas por el adolescente para desempeñarse activa, productiva y establemente en el mercado laboral. El acceso al trabajo (y al tipo de trabajo) estará, en gran medida, definido por la titulación adquirida, así como el lugar social ocupado vendrá determinado por el reconocimiento público de la cualificación profesional como herramienta productiva.

- El empleo. Este es el segundo de los elementos que caracterizan el proceso de independización de los adolescentes. El acceso a un lugar productivo en el que se obtenga una remuneración económica (*capital financiero*) significa la obtención de la independencia económica y, consecuentemente, la autonomía financiera.

La importancia del trabajo en el proceso de independización es crucial a la hora de enfrentar su transición a la vida adulta.

- El domicilio autónomo. Dadas las actuales y aún vigentes estructuras familiares predominantes en Bolivia, la residencia propia (*capital físico*) se constituye en un elemento crucial en el proceso de independencia al ser el principal territorio físico donde el adolescente puede ejercer un amplio margen de libertad libre del control social familiar. Es, además, el lugar de referencia (domicilio) en el que la persona es localizable para las instituciones y para el resto de las relaciones personales.

-El ambiente relacional. El cuarto de los recursos cuya adquisición permite la independencia del adolescente es el ambiente relacional mínimo que sustituya al que provee la familia de origen (*capital social*). El ambiente relacional permite satisfacer las necesidades afectivas y sexuales básicas y está configurado por los amigos, los compañeros de trabajo, los parientes y, principalmente, por la pareja. El proceso de formación de la pareja (en sus múltiples variantes) es el elemento básico del proceso adquisitivo de la integración juvenil en el mundo adulto, asegurando el proceso de la reproducción social.

Teniendo en cuenta estos cuatro factores, el proceso de independización del adolescente puede abordarse desde un punto de vista procesual.

(Redoli, D. 2002: 32).

3.3.2.- La Edad para la Independencia

El indicador que se ha usado para aproximar la edad para una independización es el cálculo, a partir de los datos del INE, de la proporción de jóvenes entre 16 y 29 años que son clasificados en esa encuesta como “persona de referencia”, “cónyuge” o “persona no emparentada” sobre el total de adolescentes en cada grupo de edad y sexo. La evolución de tales porcentajes en el periodo 1991-2001 no permite determinar a qué edad se produjo la independización, pero sí observar que se ha hecho menos frecuente estar ya independizado a cierta edad.

Adolescentes varones independizados en Bolivia 1991-2001 (Fuente: INE, Encuesta de Población Activa) Son muchas las explicaciones que los expertos han apuntado sobre el retraso en la independización y muy especialmente sobre el mayor retraso de los varones que de las mujeres. Entre estas explicaciones revisten cierto interés las que apuntan a la fuerte correlación entre la independización de los adolescentes y la posición del padre en el mercado laboral. Se hace necesario, por tanto, ahondar en las condiciones en las que realizan la independización unas y otros en Bolivia. Si la tendencia es similar a la que se observa a nivel nacional, se puede concluir que sólo una pequeña parte de las mujeres jóvenes en todos los grupos de edad resulta ser la persona principal del hogar. Se confirmaría que la más temprana independencia de las mujeres respecto de sus familias de origen supone todavía, en la mayoría de los casos, que pasan a depender económicamente de sus parejas (“independización dependiente “femenina”). La actividad laboral, la falta de una igualdad de oportunidades y los menores salarios siguen hoy en día vinculados al menor coste de oportunidad que para ellas supone abandonar el mercado de trabajo. (Alonso, L. 2000: 43).

3.3.3.- Vivencias de la Independencia

Los adolescentes perciben el proceso de independización desde varias ópticas, a veces, contrapuestas. Aunque los adolescentes deseen independizarse, hay factores estructurales y de tipo personal que impiden o retrasan el camino hacia la autonomía familiar, la independización o el desempeño de una carrera profesional. En primer lugar, se identifican condicionantes y frenos de tipo laboral (externos a los jóvenes): no hay trabajo y no se dispone, por tanto, de recursos económicos para vivir sin la ayuda de los padres.

Aunque un sector de los adolescentes reconoce que sí hay algunos trabajos disponibles, sostiene también que éstos no resultan atractivos al estar escasamente remunerados—el sueldo y la retribución son dos emergentes recurrentes— o tienen un escaso prestigio social, siendo aceptados.

Así mismo las circunstancias negativas que dificultan la independización también impactan en otros sectores de la población. El contexto socio-económico —“las cosas no están bien en la región”— influye tanto en ellos como en otros colectivos sociales: ¿Cuándo se desea o cuándo se plantea seriamente la independización? Los estudios que hemos manejado confirman que durante los últimos años se asiste a un retraso en el calendario de independización debido a la prolongación de la educación. Por tanto, aunque pueda parecer contradictorio, uno de los factores explicativos de este retraso es el aumento de los niveles formativos. Los adolescentes son conscientes de este proceso: el disfrute de un caudal formativo mayor y más prolongado en el tiempo está frenando el proceso de independización.

Aunque los adolescentes manifiestan el deseo de independizarse, reconocen no obstante, que en el hogar se está bien. La contradicción “deseo irme, sin embargo me quedo” hace acto de presencia. Y es que, como ya se ha dicho, la familia ejerce de paraguas protector. Los adolescentes quieren irse, pero al mismo tiempo hablan de “comodidad” y de que no tienen la suficiente capacidad de riesgo para emprender la aventura de la independización. (Castell, M. 2000: 357).

3.3.4.- Importancia del Empleo en la independencia

Los adolescentes tienen un discurso muy diferenciado en función de la relación que mantienen con el sector primario (actividades agrícolas o ganaderas)

Uno de los ejes recurrentes del discurso de los adolescentes es la concepción de su modo de vida como “economía de subsistencia”. Muestran una resignación pesimista al considerar que tiene una explotación grande o un rebaño amplio o, de lo contrario, se gana muy poco dinero con las actividades del sector primario.

Otro núcleo temático recurrente alude al modo en el que se organiza el trabajo identificando el papel central que tiene la familia. Sostienen que la mayor parte de los empleos disponibles se adquieren mediante la ayuda de los padres o simplemente están dentro del negocio familiar, lo que acaba dificultando la independización.

Al vincular la vida laboral de los adolescentes a sus familias de origen. También se refieren en pocas ocasiones, a las malas condiciones laborales en las que los adolescentes son a veces “contratados” por sus propios padres, empleo que se convertiría en la vía más rápida hacia la independización y la autonomía personal.

Existe, en definitiva, un amplio consenso al admitir que no es fácil encontrar trabajo, salvo que el adolescente se quede ayudando a sus padres en el negocio familiar. Implícitamente, los adolescentes admiten que no encuentran oportunidades laborales en su entorno porque relacionan empleo con trabajo asalariado.

Uno de los núcleos temáticos más repetidos en el discurso de los adolescentes es el empleo. Los adolescentes consideran, sobre todo, que las buenas condiciones laborales —contratos fijos y sueldos dignos— facilitan la independización. Ahora bien, los adolescentes (sobre todo aquellos que proceden de familias modestas o de barrios más populares), coinciden en una vivencia: se encuentran faltos de perspectivas laborales en una sociedad que les resulta hostil.

En referencia al mercado laboral, los elementos, que frenan su independencia son los siguientes: las escasas posibilidades de empleo, la precarización y la inestabilidad del mercado de trabajo, la explotación laboral, la complacencia del Estado con las diferentes formas de picaresca empresarial y la funcionalidad de los parados para el sistema económico (Serrano, M. 2002:104).

3.3.5.- Difícil Acceso a la Vivienda

Se ha destacado que la principal preocupación de los adolescentes es el trabajo. Sostienen que la escasez de puestos de trabajo y las condiciones precarias del empleo disponible, junto con los bajos salarios, están bloqueando, por un lado, la adquisición de la autonomía personal y los desarrollos biográficos estructurados de los jóvenes, y, por otro, el acceso a la vivienda, ya sea en propiedad o en alquiler. Cabe añadir que, aunque el problema del difícil acceso a la vivienda se incorporó a la agenda política con mucha intensidad en 2002, se observa que esta preocupación no es especialmente intensa entre los adolescentes urbanos. Para ellos, de acuerdo al análisis del discurso,

hay asuntos más problemáticos, siendo el empleo, como ya se ha destacado, el principal.

Por tanto, es necesario insistir en que es la falta de empleo o la baja calidad del mismo (alta temporalidad, rotación elevada, bajos salarios, jornadas laborales excesivamente prolongadas, subocupación), el factor más importante que, a juicio de los adolescentes urbanos bolivianos frena el proceso de independización en la región. Una vez que han identificado el problema del empleo como la principal fuente de frustraciones, señalan que la inmediata consecuencia de esta precarización laboral es la imposibilidad de adquirir una vivienda, pagar un préstamo hipotecario o asumir alquileres elevados.

Obviamente, los adolescentes urbanos identifican perfectamente que la posibilidad de contar con ingresos laborales dobles facilita la independencia doméstica y la formación de nuevas unidades familiares. Sin embargo, algunos autores han constatado que la formación de familias con dobles ingresos no es el modelo más practicado por los adolescentes en su camino hacia la independización. Confirman, no obstante, que la temporalidad de los contratos laborales dificulta enormemente la obtención de créditos bancarios para la compra de un piso e, incluso, el acceso a la vivienda en régimen de alquiler (los jóvenes inquilinos son percibidos por los caseros como trabajadores inestables que pueden dejar de pagar la renta en cualquier momento). La plena integración laboral es, por lo tanto, el requisito necesario para la emancipación doméstica de los jóvenes. (MORAL, Félix (2010) “Las condiciones de vida de los jóvenes desempleados”, Informe para el INJUVE, Información facilitada por el Programa de Formación Inmobiliaria de la Universidad Autónoma de Madrid, <http://www.uam.es/inmobiliaria>)

3.3.6.-La Formación en el Proceso de Independencia de los Adolescentes

El proceso de independización se ha caracterizado también por la prolongación de los estudios. Esta percepción es compartida por los adolescentes urbanos, aunque con

dos aproximaciones distintas. Por un lado, identifican a quienes no se plantean la independización hasta que no terminan los estudios (la prolongación de la educación no es percibida como un freno para la consecución de la autonomía), y, por otro, identifican a quienes consideran que la prolongación de la formación aleja la plena incorporación de los jóvenes en el mercado de trabajo, ya que, según argumentan, los empresarios valoran fundamentalmente la experiencia laboral (la prolongación de la educación es percibida, en este caso, como una estrategia de apartamiento de los jóvenes del mercado de trabajo, quedando aparcados en una especie de “sala de espera” llamada formación). (Comisión Europea Luxemburgo, 2002.).

Se confirma que allí donde el nivel de estudios es menor (tanto del adolescente como de su entorno familiar más inmediato), más rápidamente se produce el proceso de independencia familiar. Esta percepción viene avalada por otros estudios de ámbito nacional, en los que las tasas de independización de los adolescentes con padres sin estudios son, con diferencia, las más altas. La relación entre ambos factores es tal, que a medida que el nivel de estudios de los padres es mayor, menor es la tasa de independencia de sus hijos. Asimismo, se ha podido constatar que los adolescentes urbanos también opinan que actualmente la adquisición de un determinado nivel de estudios no asegura la independización.

Los estudios no facilitan, como antaño sucedía, la consecución de un puesto de trabajo acorde con la formación recibida. La reivindicación de que los puestos de trabajo deberían ajustarse a la formación adquirida es otro de los núcleos temáticos emergentes.

La percepción de los adolescentes sobre la utilidad de la formación universitaria entra en contradicción con los resultados de otros estudios. Garrido y Requena, por ejemplo, han demostrado que la independencia doméstica está positivamente asociada a las inversiones educativas, sobre todo después de los 35 años de edad, al menos entre los varones. Es verdad que el consumo familiar en formación para los hijos prolonga la dependencia de los adolescentes y pospone el momento de su

independización. Sin embargo, la inversión en formación que genera esa dependencia prolongada en el tiempo se traduce posteriormente en mayor capacidad de inserción en el mercado de trabajo, lo que permite una mayor capacidad de autonomía doméstica y la culminación del proceso de independización. El nivel de influencia de los estudios sobre la autonomía de los adolescentes responde, por tanto, a una pauta según la cual las inversiones en cualificación retrasan inicialmente el momento de la independización, mientras que aumentan las posibilidades, a posteriori, de obtener mejores condiciones laborales. (Whitaker, O. 1979: 125)

3.3.7.- Relaciones Familiares y el Debate Sobre la Comodidad y el Riesgo

La familia en Bolivia ha actuado y aún sigue actuando como paraguas protector de sus miembros en las situaciones de crisis económica. El sociólogo Enrique Gil Calvo lo ha resumido con precisión. Bolivia es un ejemplo del modelo latino-Americano de Estado de bienestar, que se caracteriza por su elevado familiarismo, siendo el Estado de bienestar meramente subsidiario.

Como la protección pública se presta a las unidades domésticas encabezadas por los padres de familia, y no a las personas singulares, se considera socialmente aceptable que tanto las mujeres como los varones dependan de sus familias. Como consecuencia, la participación laboral de las mujeres es muy baja y la independencia en los adolescentes es difícil y tardía. (Castilla y León, Salamanca, 1991.294).

Para los adolescentes el abandono del hogar paterno conlleva muchos riesgos y pérdidas. Los adolescentes lo reconocen: en la casa de los padres disfrutaban de muchas comodidades. Aspiran a tener un hogar propio similar al del que proceden, pero la realidad que perciben es que abandonar el nido equivale a vivir en casas que carecerán, en gran medida, del bienestar material que conocen. La tarea de abandonar las comodidades de la vida bajo el techo paterno, según parece, les resulta muy sacrificada.

El reto de salir de la vivienda donde se hospeda el núcleo familiar no se sabe o no se quiere afrontar, lo cual tiene el riesgo de acentuar un infantilismo prolongado, es decir, de quebrar la continuidad biográfica lógica del adolescente. Esta situación promueve que una fase crítica en la biografía de los individuos, la adolescencia propicia para arriesgar y luchar por trazar el propio destino, se esté desplazando hasta edades tan tardías que rozan el ecuador de la vida.

Abandonar el hogar paterno no resulta tan atractivo como podría presuponerse. Los riesgos existen. Precisamente, el riesgo sale a relucir a la hora de discutir sobre una de las posibilidades que tienen los jóvenes para alcanzar la independización: el autoempleo. Esta alternativa se ve muy lejana, aunque reconocen que existen subvenciones para montar negocios propios. Prefieren, sin embargo, un sueldo fijo. El referente del funcionario se hace explícito en el discurso de los adolescentes.

Por tanto, la socialización en los valores de la comodidad y el mínimo riesgo es otro de los factores que, a juicio de los adolescentes, explica el retraso del calendario de independización. La socialización, es preciso destacar, se vive y se ejerce desde múltiples instancias socializadoras que los jóvenes reconocen con nitidez. La familia es una de ellas. Pero también los medios de comunicación juegan un papel socializador importante.

Los adolescentes mencionan la influencia de la televisión, y, más en concreto, el impacto y los valores que ha transmitido una serie televisiva de gran éxito de audiencia entre los adolescentes. Se ha dicho que los jóvenes reconocen priorizar la comodidad. Dicho con otras palabras: parece que una parte importante de las nuevas generaciones de adolescentes se está acostumbrando a que la consecución de metas sea una tarea relativamente fácil. Los esfuerzos orientados al logro tienen que ser percibidos como asequibles, si no, no se asumen riesgos, lo cual conduce a la contradicción de tener altas expectativas de mejora sin enfrentar sacrificios o esfuerzos que exijan el aplazamiento de las recompensas.

Las familias ejercen un proteccionismo muy acentuado con los hijos. Quieren darles casi todo hecho. De este modo, los padres contribuyen a la reproducción de un

sistema social que, en otras ocasiones, ellos mismos han criticado. Los adolescentes son conscientes de estas contradicciones e incluso observan con preocupación que las nuevas generaciones se están socializando en los valores del conformismo y la comodidad. .

Se sienten responsables no sólo de lo que les sucede a ellos mismos en la actualidad, sino también del futuro de próximas cohortes juveniles.

Una de las primeras conclusiones es que, en líneas generales, los adolescentes tienen muchas dificultades para independizarse, incluso más que sus padres, aunque como en el resto de grupos de discusión —padres, adolescentes urbanos y adolescentes rurales— se ponga de manifiesto que los adolescentes son muy cómodos y carecen del necesario espíritu de riesgo para emprender iniciativas propias de empleo.

Las causas que explican las dificultades para la independización de los adolescentes se pueden resumir en las siguientes:

- Las características del empleo: escasez de puestos de trabajo, carácter temporal de los mismos y condiciones, en algunos casos, de explotación laboral.
- Los bloqueos culturales que no favorecen el riesgo (autoempleo) ni la iniciativa y la mentalidad empresarial.
- La comodidad de las nuevas generaciones, de la que hacen responsable en gran medida a los propios padres.
- Los desajustes entre la formación y el mercado de trabajo.
- Las características del tejido industrial de la región.
- Las características del empleo (precario y con bajos sueldos) es la causa principal que están frenando el proceso de independización en los adolescentes, se habla de las consecuencias prácticas de esta situación: entre otras, la independización inacabada y el incremento de efectos psicológicos negativos (estados depresivos) en un sector importante de la adolescencia. (“Estudio de emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en

España” (2002), Comisión Específica de Carácter no Permanente, España.
<http://www.uam.es/inmobiliaria>).

3.3.8.- Los adolescentes vuelven a casa (¡y acababan de irse!)

La crisis frena la emancipación de los hijos y les obliga a regresar con sus padres - El proceso ya no es lineal: etapas de estudio y trabajo se suceden de forma incompatible con un piso en propiedad

Tienen más de 30 años y se fueron de casa hace ya tiempo. Unos, para estudiar; otros, para trabajar. Pero la crisis les ha devuelto al hogar. Y los que ya habían fijado fecha en el calendario para seguir sus pasos han acabado por desistir. El aumento del paro y el cierre del grifo bancario a los préstamos para comprar un piso o poner en marcha un negocio les han obligado a aparcar sus planes. Y eso ocurre en un país en el que la independización siempre ha sido tardía.

Desde 1977, y durante casi 25 años, el número de jóvenes que abandonaba el hogar familiar fue cayendo en picado hasta 2001, cuando se instaló la bonanza económica. Sin embargo, el proceso empieza a invertirse de nuevo y muchos jóvenes se ven obligados a empaquetar sus cosas y volver a casa de sus padres. ¿Es la crisis actual un nuevo punto de inflexión que obliga a los jóvenes a aparcar sus proyectos de abandonar el domicilio familiar?

La independización de los adolescentes depende sobre todo del trabajo y el acceso a la vivienda. Durante la expansión económica de los últimos seis años el porcentaje de jóvenes que se independizaron pasó del 35,1% de 2002 al 44,9% de 2007, de acuerdo con los datos del Consejo de la adolescencia de España (CJE). En esos años, la tasa de paro descendió hasta el 10,5%, a pesar de que se mantenía una elevada temporalidad, puesto que casi el 42% de los adolescentes tenía un contrato eventual. El regreso a casa se explica, en parte, porque el proceso de independización fue precario. El vicepresidente del CJE, José Luis Arroyo, asegura que estuvo muy ligado a la inmigración. Esto explica que entre 2005 y 2006 el número de jóvenes independizados creciera en un millón de personas por el proceso de regularización

que emprendió el Gobierno en 2005. "A partir de 2007 empezamos a notar una desaceleración ya del fenómeno emancipatorio, e incluso bajó en algunas comunidades. La tasa creció sólo un 2,8%, cuando años antes lo hacía a un ritmo del 5%".

Los adolescentes azotados por el drama pero vuelven a casa · La imposibilidad de pagar una vivienda, su cisma · Uno de cada cinco independizados regresa. (La emancipación de los hijos, cada vez más tardía ¿cuándo ser irán de casa?, <http://revista.consumer.es/web/es/20010201/interiormente/28168.php>)

3.4.- ACTITUD

La definición de actitud es muy importante en la investigación del área psicosocial, desde su estructuración; las actitudes son las predisposiciones a responder de una determinada manera con reacciones favorables o desfavorables hacia algo, se definió en función a tres componentes básicos o racional – cognitivo, el ámbito sentimental – afectivo y la acción voluntaria. Las definiciones de mayor relevancia, tomando en cuenta la comprensión de las actitudes se las pueden resumir de la siguiente manera:

Según Thurstone (1928), la actitud es la “intensidad de afecto en contra de un objeto psicológico”.

Para Allport (1935), la actitud es “un estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia, y capaz de ejercer una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que está relacionado”.

Cambell (1950) entendía que “la actitud social es la consistencia de la respuesta a objetos sociales”.

Una definición más completa fue propuesta por Krech, Cruchfiel, Ballacher (1962): las actitudes consisten en “un sistema duradero de evaluaciones positivas y negativas, sentimientos emocionales y tendencias a favor o en contra en relación con un objeto social”.

Para Rockeach (1969) las actitudes son “una organización relativamente duradera de creencias acerca de un objeto o de una situación que predispone a la persona para responder a una determinada forma”.

Likert (1932) la actitud es la disposición de ánimo manifestada de algún modo, es decir, es la forma de actuar de una persona, el comportamiento que emplea un individuo. Está conformado de tres elementos esenciales: emociones, pensamientos, conductas. Estos tres elementos están tan estrechamente relacionados que no es fácil delinear.

Basándonos en las diversas definiciones presentadas acerca de la actitud, la propuesta de Rodríguez (1986) integra todos los componentes teóricos de las actitudes desarrolladas por la psicología social, tomando en cuenta como una unidad

“ podemos definir a la actitud social como una organización duradera de creencias y cogniciones en general dotadas de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.....” (Rodríguez, A. 1986: 337).

3.4.1.-Componentes de la Actitud

En función de lo que se ha mencionado anteriormente, puede notarse que toda actitud está caracterizada por variables intercurrentes (no observables, pero directamente sujetas a inferencias de observación), la cual posee tres elementos el componente cognoscitivo, el afectivo y el conductual.

➤ Componente Cognoscitivo

Implica que los conocimientos que una persona posee de un objeto, o hecho social, puede ser suficiente para sustentar una actitud firme respecto del mismo. En general, el componente cognitivo se refiere a las creencias, el conocimiento, las opiniones; es decir la representación mental de lo que se percibe del objeto de actitud. La percepción que posee un individuo estará muy influida por el grupo social, la familia, los amigos, la percepción del grupo.

Muchas veces la representación cognoscitiva que la persona tiene de un objeto social es vaga o errónea. Cuando la representación cognoscitiva es vaga, su efecto con relación al objeto tendrá a ser poco intenso; sin embargo, cuando es errónea esto en nada afectará a la intensidad del afecto, el cuál será consciente respecto a la representación cognoscitiva que la persona tiene del objeto, corresponda o no a la realidad.

➤ **Componente Afectivo**

Esta referida a los sentimientos y emociones del individuo frente al objeto, puede manifestarse mediante sentimientos de aceptación o rechazo, este componente tiene un valor muy importante por sí solo ya que pueden existir actitudes sin cogniciones, pero no puede haber actitudes sin un componente afectivo.

La actitud de un individuo esta determinada, fundamentalmente por el sentimiento a favor o en contra de este objeto social.

No hay duda de que el componente más característico de las actitudes es el componente afectivo, de alguna manera puede diferir de las creencias y opiniones que, aunque muchas veces se integren a una actitud provocando un efecto positivo o negativo en relación con un objeto y creado una predisposición a la acción, no necesariamente se encuentran impregnadas a una connotación afectiva; pero por otra parte los componentes cognoscitivos y afectivos de las actitudes tienden a ser coherentes entre sí.

“el componente afectivo, definido como el sentimiento a favor o en contra de un determinado objeto social, es realmente característico de las actitudes”.(Rodríguez, A. 1986:15

➤ **Componente Conductual**

La predicción a la acción del individuo está definida como la predisposición a comportarse tomando en cuenta sus creencias, opiniones, sentimientos; si una persona considera que algo es negativo o peligroso, sentirá rechazo hacia ello y tenderá a

“evitarlo”, si le resulta positivo y le produce sentimientos de agrado o de atracción, tenderá a “poseerlo”.

Estos tres componentes deben ser internamente congruentes entre sí, es decir si un individuo tiene creencias negativas con respecto a un determinado objeto, también debería tener sentimientos de rechazo y conductas en contra de ese objeto social. Sin embargo, se afirmará que no siempre se registra una absoluta coherencia entre los componentes cognoscitivos, afectivos y relativos a la conducta de las actitudes. Por el momento, la posición según la cual las actitudes sociales traen consigo un elemento cognoscitivo (el objeto tal y como es conocido), un elemento afectivo (el objeto como) blanco de un sentimiento en pro o en contra), y un elemento relativo a la conducta (la combinación de la cognición y el afecto como instigadora de una conducta dada determinada situación). (Rodríguez, A. 1986: 339).

3.4.2.- Formación de la Actitud

Las actitudes pueden ser aprendidas de distinta manera. La psicología social considera como válidos los siguientes:

Las actitudes se van formando por medio del *proceso de socialización*, el cual va más allá de las influencias recibidas de los padres, maestros y amigos, sino que toda experiencia social modificará las actitudes y percepciones sociales.

La interacción con los que nos rodean es una fuente para formar las actitudes ya que podremos conocer algunas preferencias, creencias y tendencias que nos permitirán tener percepción nuevas de igual manera el modelado de comportamiento de los demás es una manera de formar las actitudes. Según Bandura, aunque los seres humanos pueden aprender por medio de reforzamientos, una forma más eficaz de aprendizaje, es el “aprendizaje por medio de la observación”.

Las experiencias directas que se tenga con un objeto influirán también sobre las actitudes y al mismo tiempo repercutirán sobre la conducta respecto al mismo; de ahí se puede decir que las actitudes que se forman a base de la experiencia parecen ser

más fuertes que las que han adquirido de manera indirecta ya sea a través de palabras y acciones de los demás.

Otro factor que es necesario tener en cuenta en la creación y modificación de las actitudes es el “*efecto de la comunicación*”; en general estas comunicaciones pueden provenir de nuestros padres, que nos dicen qué es bueno y qué es malo, y como debemos comportarnos y sentir ante cierto objeto de la actitud.

La influencia tremenda que se da en nuestro país por parte de los medios de comunicación masiva que llevan mensajes de cualquier rincón de nuestra tierra por lo que constantemente estamos expuestas a una infinidad de mensajes televisivos, radio las, revistas y desde luego los contenidos de estos influyen sobre nuestras actitudes cada minuto de nuestra vida.

Las principales funciones que cumplen las actitudes se refieren a la evaluación del objeto, proporcionando posiciones generales, capaces de inspirar nuestras reacciones en relación con el objeto específico, *el ajuste emocional*, que permite la facilitación, la conclusión, la conservación más o menos armoniosa de nuestras relaciones con otras personas proporcionando una buena acomodación social, *exteriorización*, que consiste en la manifestación clara e indiscutible de posiciones que defienden, protegen el yo contra ciertos estados de ansiedad, provocados por problemas internos.

Para concluir, es importante recordar que aunque las actitudes son relativamente permanentes, no son inmutables. Las actitudes están en “*desarrollo y cambio continuo*”, este punto de vista es acertado ya que a lo largo de la vida se aprende continuamente nuevas ideas y conductas. (Moscovici, S. 1984: 185)

3.4.4. -Actitud y Conducta

Resulta necesario entender que las actitudes involucran lo que las personas piensan, sienten, así como el modo en que a ellas les gustaría comportarse con relación a un objeto actitudinal. La conducta no se encuentra sólo determinada por lo que a las personas les gustaría hacer, o sea, normas social, por lo que ellas generalmente han hecho hábitos y por las consecuencias esperadas de su conducta.

Por tanto, la conducta es resultante de múltiples actitudes. Un estudio realizado por Sivacek y Crano revela que es mayor la correspondencia entre actitud y conducta cuanto mayor sea el interés personal involucrado en el asunto al cual se refiere la actitud (Rodríguez, 1986: 344).

3.4.5.- Medición de la Actitud

- **Escala de Likert.**- Para medir una actitud se puede utilizar la técnica propuesta por Likert (1932). Un instrumento elaborado, consiste en una serie de afirmaciones relativas a un objeto actitudinal, cada afirmación precede cinco alternativas que evalúan la intensidad de la actitud para conocer si las mismas son favorables o desfavorables al objeto actitudinal. En la escala tipo Likert es posible incluir en un mismo cuestionario opiniones correspondientes a distintos aspectos sobre el mismo objeto y procesar los datos a partir de opciones previamente establecidas a ser elegidas por los sujetos. (Rodríguez, 1986: 483).

En este capítulo se dan a conocer características importantes del trabajo de investigación realizado como ser: el tipo de investigación, la población donde se aplica los instrumentos, cómo se procede a la selección de la muestra, el tipo de muestreo y aquellas técnicas e instrumentos empleados para cumplir con los objetivos.

Se hace importante abordar la temática de la independencia de los miembros adolescentes de la familia, desde el punto de vista de la psicología social, ya que se pretende estudiar este fenómeno desde el estudio de las actitudes. Se considera que es el principal referente para poder conocer las creencias u opiniones, sentimientos y conductas de los adolescentes frente a su independencia.

Siendo la variable principal las actitudes, podemos ubicar a la investigación dentro del área de la psicología social

“que estudia los procesos psicológicos que intervienen en el proceso de las relaciones, su finalidad es desarrollar investigaciones dirigidas al estudio de los

determinantes socioculturales, de los procesos psicológicos como las actitudes, creencias, normas, los valores, la socialización” (Rodríguez, A. 1986:97)

4.1.- TIPIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Estudiar las actitudes significa medir y valorar características sobre las opiniones, los sentimientos, y las conductas con relación a la independencia de los estudiantes por lo que la investigación, se tipifica como un **estudio diagnóstico-descriptivo**.

Es un estudio diagnóstico porque identifica y evalúa cada uno de los componentes actitudinales, comprendidos por el componente cognitivo, afectivo y comportamental.

“en una investigación o estudio descriptivo, se relacionan algunas características, conceptos, categorías y variables que se consideran importantes y se miden cada una de ella independientemente de las otras con el fin principal de describirlas, estos estudios buscan especificar las propiedades importantes de personas” ” (Rodríguez, A. 1986: 103)

Así también, estudios descriptivos tienen como principal y fundamental objetivo describir sistemáticamente hechos y características de una población dada o área en forma objetiva y comprobable.

Para el tratamiento de los datos se emplearon dos enfoques.

El análisis de tipo cuantitativo a través del cual se procesó todos los datos obteniendo las frecuencias y porcentajes más significativos, los mismos que son ilustrados mediante la utilización de cuadros y gráficas.

Posteriormente, se hace un análisis cualitativo mediante el cual se interpretan los datos alcanzados, que se obtienen; a partir de los mismos se podrá saber cuáles son las actitudes que tienen los estudiantes.

4.2.- POBLACIÓN Y MUESTRA

El presente trabajo de investigación se realizó en el Colegio Mixto Carlos Medinaceli, único Colegio a nivel secundario del Municipio Santiago de Cotagaita, debido a la población reducida que presenta dicho Municipio.

El colegio Mixto Carlos Medinaceli, en la actual gestión cuenta con 325 estudiantes de 1° a 6° grado matriculados a nivel secundario, que asisten de manera regular en los distintos grupos correspondientes a la gestión 2012 .(Fuente: Datos proporcionados por la Dirección Distrital)

En este sentido, la población de la presente investigación esta formada por todos los estudiantes de 5° a 6° de secundaria que asisten ha dicho Colegio.

Debido a que la población de 5° a 6° de secundaria es reducida, se asumió la muestra con el 100% de los estudiantes que se encuentran en esos niveles, tomando en cuenta tanto a mujeres como varones, es decir, la muestra estuvo constituida por 49 mujeres y 36 varones.

La edad de los estudiantes oscila entre 15 a 18 años aproximadamente. Tomando en cuenta que existen de 1 a 2 grupos por nivel, el número de estudiantes varía según el grupo.

El detalle tanto de la población como de la muestra se presenta a continuación:

Cuadro N° 1

MUESTRA

Colegio Mixto Carlos Medinaceli			
<i>GRADO</i> <i>sexo</i>	<i>VARONES</i>	<i>MUJERES</i>	<i>TOTAL DE ESTUDIANTES POR GRADO</i>
5°A	9	17	26
5°B	13	16	29

6°A	14	16	30
TOTAL	36	49	85

Fuente: Dirección Distrital del Municipio de Cotagaita

4.3.- METODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Los métodos utilizados en la presente investigación son los siguientes:

- **Métodos Teóricos.**- Porque permite analizar, sintetizar y deducir los datos o que expresa todas aquellas peculiaridades del tema de actitud, adolescencia e independencia

- **Los Métodos empíricos.**- Porque se procede a la toma de pruebas estructurales a través de los cuestionarios que se aplican a cada uno de los sujetos de la muestra para poder identificar y posteriormente describir determinadas actitudes. En este caso a los estudiantes del Colegio Mixto Carlos Medinaceli.

- **Los Métodos estadísticos.**- Cumplen una función relevante, ya que contribuyen a determinar la muestra de sujetos, tabular los datos empíricos obtenidos y establecer las generalizaciones apropiadas a partir de ellos.

En las ciencias sociales, naturales y técnicas no basta con la realización de las mediciones, sino que se hace necesaria la aplicación de diferentes procedimientos que permiten revelar las tendencias, regularidades, y las relaciones en el fenómeno objeto de estudio. En este sentido cobran importancia los métodos estadísticos.

La *técnica* empleada en esta investigación es el cuestionario o escala de Likert que ha permitido indagar los tres componentes de la actitud, y obtener la información necesaria para la comprensión de la problemática social que se está abordando en esta investigación.

El *instrumento* utilizado es un cuestionario diseñado por la investigadora en base a la escala de likert, una de las más utilizadas para medir las actitudes, que consiste en una serie de afirmaciones relativas a un objeto actitudinal, en este caso la actitud frente a la independencia que tienen los estudiantes del Colegio; cada afirmación procede a cinco alternativas que van desde, a) totalmente de acuerdo, b) de acuerdo, c) indeciso, d) en desacuerdo, e) totalmente en desacuerdo, evalúan la intensidad de la actitud para conocer si las mismas son favorables o desfavorables al fenómeno social. La escala de actitud en general cuenta con 36 reactivos.

Escala de Likert.- Mide actitudes o predisposiciones individuales; en contextos sociales particulares se le conoce como escala sumada debido a que la puntuación de cada unidad de análisis se obtiene mediante la sumatoria de las respuestas obtenidas en cada ítem.

La escala se construye en función de una serie de ítems que refleja una actitud positiva o negativa acerca de un estímulo o referente.

La unidad de análisis que responde a la escala marcará su grado de aceptación o rechazo hacia a la proposición expresada en el ítem. Los ítems por lo general, tienen implícita una dirección positiva o negativa

4.4.- PROCEDIMIENTO O DESARROLLO DE LAS DIFERENTES ETAPAS

El proceso se ejecutó en seis etapas específicas detalladas a continuación:

Etapas I.- Revisión Bibliográfica

Corresponde a la revisión del material bibliográfico para formar el marco teórico, el planteamiento, justificación, diseño teórico y diseño metodológico de la investigación que sirve para realizar el análisis de los datos obtenidos.

Etapas II.- Elaboración y Aprobación de Instrumentos

En esta etapa se elaboró el cuestionario de actitud con preguntas que dan respuestas a los objetivos e hipótesis de la investigación en cada uno de los componentes y en

base a la escala de Likert, con un número de preguntas prudentes que permitan recabar respuestas referidas al tema específico.

El instrumento fue validado por una experta en el área lo que permitió que el instrumento sea confiable. La validación estuvo a cargo de la Lic. Nirkha Benítez, docente de la Carrera de Psicología.

Etapa III.- Recolección de datos

Recolectar los datos implica tres actividades estrechamente vinculadas entre sí:

- 1.- Seleccionar un instrumento de medición en el estudio de actitud, pero siempre y cuando que sea válido y confiable; de lo contrario, no podemos basarnos en sus resultados para realizar conclusiones.
- 2.- Aplicar ese instrumento de medición, es decir, obtener las observaciones y mediciones de las variables que son de interés para nuestro estudio.
- 3.- Codificar, analizar e interpretar estas mediciones.

Etapa IV.- Tabulación y sistematización de datos

En esta etapa se codificarán y tabularán los datos, y se presentará por medio de gráficos y cuadros de frecuencias que recogen los resultados más significativos para su posterior análisis.

Etapa V.- Análisis e interpretación de datos

Se analizan los datos buscando relaciones y asociaciones entre los datos obtenidos, contrastando los datos respecto a los objetivos y la hipótesis de trabajo.

Etapa VI.- Elaboración de informe final

Como última etapa del proceso de investigación, se elabora el informe final dando a conocer los resultados que permitan contribuir e incrementar el conocimiento

existente sobre el tema de estudio o ayudar a la resolución del problema que motivó la investigación.

El presente capítulo contiene los datos obtenidos de la investigación referida a la actitud que presentan los adolescentes frente a la independencia de su hogar, para lo cual se trabajó con alumnos de 5to y 6to de secundaria en el Colegio Carlos Medinaceli del Municipio de Santiago de Cotagaita – Potosí.

Los resultados se encuentran organizados de acuerdo al orden en que fueron planteados los objetivos específicos, para finalmente concluir con el objetivo general, esto significa que se organizó el análisis de datos de acuerdo a cada componente de la actitud, empezando por el componente cognitivo el que llega a identificar los conocimientos y pensamientos de los adolescentes.

Continuándose con el componente afectivo, que permite indagar las emociones predominantes en relación a la independencia del hogar, para abordar el componente conductual con el cual se indaga la predisposición comportamental predominante de los estudiantes.

Finalmente y en base a los tres componentes, se analiza la actitud que manifiestan los adolescentes frente a la independencia de su hogar, considerándose independiente al adolescente que ha abandonado, temporalmente o definitivamente, el hogar paterno, ello al margen del grado de independencia económica que haya logrado de sus padres.

Es decir, se toma en cuenta como independientes a jóvenes que tienen independencia domiciliar pero no económica, como por ejemplo, los que se independizan por estudios no retornando a la casa de los padres a su término, aunque sean los padres los que financien las tasas académicas y la manutención; los adolescentes que se trasladan a una casa que es propiedad de los padres o que ha sido total o parcialmente costeadada por ellos o los que, viviendo en otro domicilio, reciben periódicamente algún tipo de ayuda monetaria de los padres.

Situación que se presenta dado que la investigación toma en cuenta a adolescentes que están finalizando sus estudios secundarios, por lo que no tienden a presentar aún independencia económica de sus padres.

5.1. COMPONENTE COGNITIVO

Para dar cumplimiento al primer objetivo específico de la investigación que dice: *“Identificar los conocimientos que tienen los estudiantes respecto a su independencia”*, se presenta la siguiente información:

Cuadro N° 1
Componente Cognitivo

Afirmaciones	Acuerdo		Indeciso		Desacuerdo		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Pienso que la mejor decisión es independizarme	43	51	19	22	23	27	85	100
Pienso que tendré mayor libertad para salir con amigos	45	53	17	20	23	27	85	100
Creo que debo conseguir un trabajo para mis necesidades	71	84	7	8	7	8	85	100
Pienso que voy a tener mayor libertad en relaciones de pareja	49	58	19	22	17	20	85	100
Pienso que los padres apoyan moral y económicamente a sus hijos en su independencia	52	61	21	25	12	14	85	100
Creo que los varones se independizan antes que las mujeres	61	72	12	14	12	14	85	100
Pienso que los padres deben apoyar la decisión de sus hijos	61	72	17	20	7	8	85	100
Pienso que tengo que independizarme para continuar con mis estudios	42	49	21	25	22	26	85	100
Reconozco obligaciones como responsabilidades	78	92	5	6	2	2	85	100
La independencia trae consigo responsabilidad con uno mismo	83	98	--	--	2	2	85	100
La edad de egreso de secundaria es la adecuada para independizarse	26	31	20	23	39	46	85	100
Estoy mental y físicamente preparado para independizarme	23	27	29	34	33	39	85	100

Se debe entender que el componente cognitivo se refiere a las creencias, el conocimiento, las opiniones, es decir, la representación mental de lo que se percibe del objeto de actitud; en este caso, se trata de los conocimientos que tienen los adolescentes sobre su independencia del hogar, por lo que puede que la percepción que tenga el adolescente puede estar muy influida por el grupo social, la familia, los amigos, es decir, por la percepción que tenga el grupo que rodea al adolescente, con los cuales interactúa día a día.

Es decir, que el componente cognoscitivo está conformado por el conocimiento (parcialmente verdadero) que el sujeto tiene sobre el objeto de la actitud, pues toda

actitud incorpora algún conocimiento de modo directo a través de una creencia, por lo que la cognición está integrada por estos dos elementos.

En este sentido y tomando en cuenta los conocimientos que tienen los estudiantes de 5to y 6to de secundaria en relación a su independencia del hogar, se tiene lo siguiente:

Los estudiantes piensan que ***“la independencia trae consigo responsabilidad con uno mismo (98%)”***, lo cual es indicativo de que saben o conocen que al estar solos, que al llegar a independizarse tendrían que ser responsables de sí mismos, puesto que ya no se encontrarían bajo la supervisión y cuidado de la familia; en este caso, de los padres, lo cual conlleva una responsabilidad no sólo con las actividades educativas a realizarse, sino que de manera general con uno mismo.

Generalmente, las principales habilidades para la vida independiente sobre todo giran en la preparación de la comida, administración del dinero, realización de tareas hogareñas, cuidado personal (higiene, atención médica, etc.), planificación del tiempo libre, de actividades recreativas, movilización (transporte), que el adolescente debe realizar al encontrarse lejos de su familia.

Los estudiantes ***reconocen tanto sus obligaciones como sus responsabilidades***, lo cual se encuentra expresado en un 92%; este dato implica que saben que al independizarse de la familia van a contraer obligaciones tanto en el aspecto personal, social, económico como así también, reconocen que esta decisión conlleva el cumplimiento de ciertas responsabilidades en los mismos ámbitos que las obligaciones.

Es decir, que los adolescentes reconocen que el hecho de independizarse de la familia va a influir en sus vidas, no sólo en el ambiente académico que implica proseguir con sus estudios, principal razón por las que los adolescentes llegan a independizarse de la familia en el caso de la investigación, como así también reconocen que la independencia va a llegar a afectar no sólo al hogar al que pertenecen, sino también

contempla la interacción en un nuevo entorno social, laboral, económico, académico y cultural.

Ya sea que esté pensando en ir a la universidad o conseguir un trabajo, todos los jóvenes deben capacitarse para la vida en sociedad de manera que puedan amoldarse exitosamente a la adultez.

Los adolescentes *creen que deben conseguir un trabajo para cubrir sus necesidades (84%)*, por lo que conocen que una de las principales responsabilidades para independizarse y sustentarse a sí mismos es el desempeño de una actividad laboral que le permita de cierta manera cubrir los gastos propios de su independencia, considerando definitivamente que el trabajo es parcial, es decir, adicional a las otras actividades que tiene que realizar como las de formación profesional, que generalmente es la razón principal por la cual los adolescentes en esta región llegan a independizarse de su hogar.

Sin duda, la decisión de independizarse del domicilio familiar de origen obedece a imperativos y motivaciones de índole diversa, del mismo modo que la permanencia en el ámbito residencial puede asociarse a ciertas preferencias personales. Sin embargo, hay un componente que excede a la voluntad de adquisición de la autonomía y que es percibido por los adolescentes, jóvenes, como obstáculo para el logro de ese propósito; la disponibilidad de recursos económicos.

Los adolescentes *piensan que los padres deben apoyar la decisión de sus hijos en cuanto a lograr su independencia del hogar*, lo cual se encuentra expresado en un 72% de la muestra.

Se conoce que los padres de adolescentes enfrentan muchos retos al llegar a esta etapa en la vida de sus hijos/as, en este caso el tema de la independencia es uno de los que más ansiedad puede traer ya que es una realidad que comienzan y tienen que vivir más independientes del núcleo familiar, pero no es menos cierto que la sociedad en la que estamos viviendo hoy en día está llena de peligros y amenazas, que los padres no dejan de lado la hora de apoyar a sus hijos en sus decisiones.

Los adolescentes *piensan que los varones se independizan antes que las mujeres (72%)*, lo cual expresa el sentido sociocultural en esta creencia, debido a que es la familia que de cierta manera va a determinar la independencia otorgada a los hijos e hijas.

Tomando en cuenta el contexto sociocultural en el cual se desarrolla la presente investigación, se suele dar mayor libertad a los varones que a las mujeres en todas las actividades que desarrollan; a su vez se considera, se cría y educa a los varones de una manera mucho menos sentimental que a las mujeres, en las cuales puede a su vez primar más una educación destinada a que la mujer sólo se llega a independizar al casarse, es decir, que cambia la casa de los padres por la casa del esposo.

A esto se debe añadir que “*hay más mujeres que hombres desempleados en casi todas las regiones del mundo, y la dificultad de encontrar un empleo se agrava en el caso de las mujeres jóvenes. Ser mujer y joven puede representar un doble motivo de discriminación*”. Todas estas situaciones o una de ellas pueden generar esta percepción en relación a la independencia tardía de la mujer en relación a la del hombre. (Conferencia Internacional del Trabajo, 2005: 27)

Los adolescentes *piensan que los padres apoyan moral y económicamente a sus hijos en su independencia (61%)*, lo cual expresa la necesidad afectiva y económica que los adolescentes consideran que van a tener en su proceso de independencia del hogar de sus padres.

Estos últimos, en muchas ocasiones reclaman la independencia por parte de sus hijos, pero sólo en determinadas condiciones, por lo que la adaptación a la independencia no es fácil para el adolescente, puesto que los adultos a menudo no se la facilitan, ya que le enfrentan a situaciones contrapuestas tratándole como a un niño y a un adulto, según las circunstancias.

Es importante señalar que la posición económica y el nivel sociocultural que tenga la familia, determinará la independencia otorgada a los hijos; sin embargo, y a pesar de

todos los deseos que puedan tener los adolescentes, independizarse del hogar paterno no es algo que se haga a muy temprana edad en los países latinoamericanos.

Los adolescentes ***piensan que van a tener mayor libertad en sus relaciones de pareja con la independencia del hogar paterno***, lo cual se encuentra expresado en un 58% de la muestra.

Se debe tomar en cuenta que la familia es un modelo de qué referente tiene el adolescente de su entorno, de las relaciones afectivas que pueda establecer; en este aspecto *“las familias otorgan a sus hijos poca individualización y aunque estén por llegar a la mayoría de edad, les controlan, deben respetar ciertas reglas, como dormir en casa todas las noches o no traer a la pareja, control que es mayor con las mujeres que con los hombres”*. (Gaviria, S., 2010:45)

A esta situación, se añaden cifras que son alarmantes en cuanto a las relaciones de pareja adolescentes, así en *Estados Unidos para cuando la mujer cumple la edad de 18 años un 25% están embarazadas, 50% de los adolescentes han tenido relaciones sexuales a los 17 años. En México, los varones inician su actividad sexual de los 12 a 15 años, mientras que las mujeres lo hacen de los 15 a 17 años*.

Estos datos son expresivos de la carencia educativa en cuanto a las relaciones de pareja que prima dentro de la familia, lo cual al momento que el adolescente logre su independencia cobra una mayor relevancia, puesto que considera que al no existir control paterno por estar alejado del hogar, va a tener una mayor libertad en horarios, citas, lugares para frecuentar a su pareja, lo cual puede generar otro tipo de responsabilidades para las que no está preparado.

Así también, ***piensan que con su independencia tendrán mayor libertad para salir con sus amigos (53%)***, debido a que consideran que paralelamente a la independencia que logren de la familia podrán establecer lazos más estrechos con el grupo de pares, que generalmente se encuentra, dado por amigos del mismo sexo. Esta libertad vendría dada en función de tiempos sin restricción, esparcimiento, ocio, lo cual puede estar acompañado a su vez por el consumo de bebidas alcohólicas, muy comunes en

los momentos de interacción. Estas situaciones podrían llegar a darse debido a que el adolescente se encuentra fuera de la supervisión familiar.

Este hecho, generalmente no se presenta cuando el adolescente vive con la familia, ésta se encarga de que la influencia del grupo no contradiga las normas familiares y morales, y de cierta manera establece límites a las influencias del grupo de manera responsable, por lo que es necesario que la familia prepare al adolescente en cuanto a su independencia y razonamiento en la toma de decisiones.

Se debe tomar en cuenta que la aceptación de los compañeros para el adolescente, es más importante que la aceptación de cualquier grupo, por lo que tratan de hacer todo lo que puedan para recibir su aceptación, así hablará como ellos hablan, se vestirá como ellos, y actuará como ellos, así el adolescente siente constantemente que necesita la aprobación social y se esfuerza por obtenerla.

Finalmente, un 51% de adolescentes está de acuerdo en ***pensar que la mejor decisión que pueden tomar es la de independizarse del hogar***, lo cual demuestra que un rasgo característico de la adolescencia es el deseo de emancipación familiar, que se transforma en un elemento del proceso de adquisición de autonomía personal e independencia social.

Así, se conoce que si los hijos/as llegan a la etapa de la adolescencia esto significa un reajuste familiar en todas sus dimensiones, ya que un proceso regular es que después de la pubertad viene un proceso en el cual el adolescente comienza a experimentar la independencia a través de sus opiniones, por lo que a los 16 ó 17 años parece que casi naciera de ellos la necesidad de independizarse, de ver un mundo diferente y prepararse para la vida.

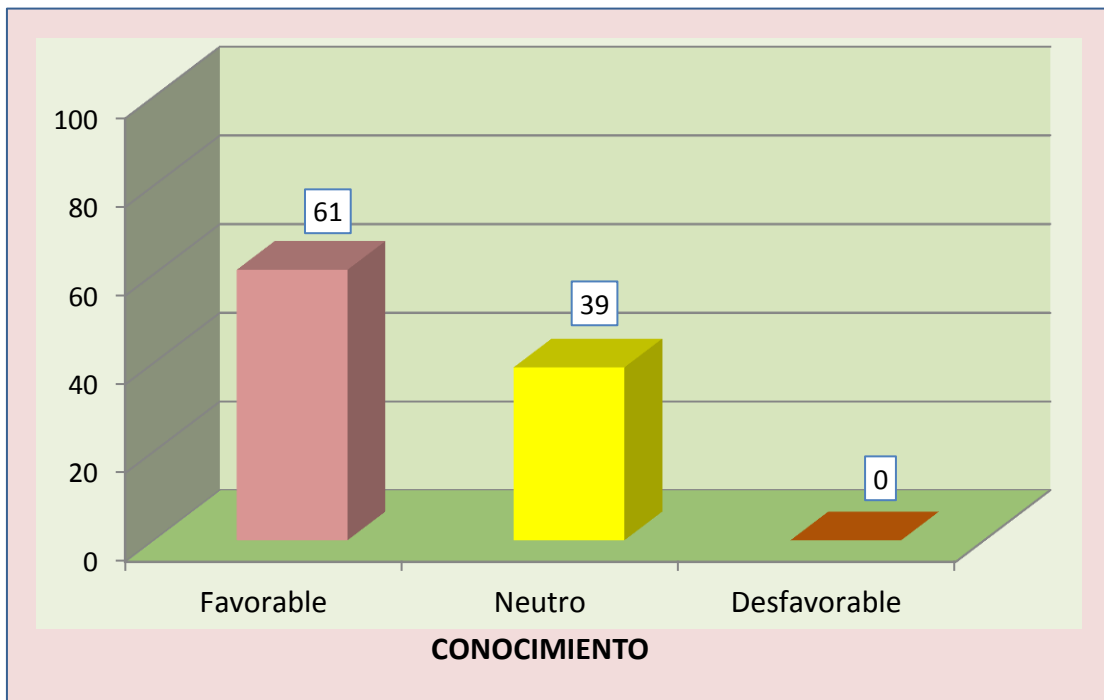
Todos los adolescentes que deciden independizarse, dejar el hogar paterno para ir a vivir solos o con personas de la edad, tienen algo en común que enfrentan al mundo de manera propia, siguiendo los propios instintos, en busca de una identidad personal.

Si bien se trata de un fenómeno muy influenciado por la cultura y que depende del grado de dependencia que tenga el adolescente con sus padres, *“existe una razón*

biológica que impulsa a los seres humanos en un momento de sus vidas a negar la situación anterior de dependencia y buscar nuevos rumbos”. (“En búsqueda de la independencia”, <http://info.saludisima.com/busqueda-de-la-independencia/>)

Si bien, los adolescentes en mínima proporción consideran que la edad no es la adecuada para independizarse (46%) o que no se encuentran mental y físicamente preparados para hacerlo (39%), se debe considerar que la adolescencia es uno de los periodos más críticos, “donde deben de hacer de una firme identidad, es decir saberse individuos distintos a los demás, conocer sus posibilidades, su talento, vocación, independencia de la familia, capacidad para relacionarse con el sexo opuesto, a estos aspectos habrá que sumar todos aquellos conflictos de la niñez que no se hayan resuelto y que surjan de nuevo, conflictos que habrá que afrontar también para avanzar hacia un futuro”, todo esto definitivamente le causa conflicto en su independización, sobre todo si se considera que a nivel nacional, las familias mantienen lazos afectivos fuertes con sus hijos. (La autoestima en los adolescentes, http://ciudadfutura.net/psico/articulos/autoestima_nya.htm)

Gráfico N° 1
Componente Cognitivo



Se entiende que el componente cognitivo, está formado por las percepciones y creencias hacia un objeto específico, así como por la información que se tiene sobre el mismo, por lo que los objetos no conocidos o sobre los que no se posee información no pueden generar actitudes. Implica que los conocimientos que una persona posee de un objeto, o hecho social, puede ser suficiente para sustentar una actitud firme respecto del mismo.

Muchas veces la representación cognoscitiva que la persona tiene de un objeto social es vaga o errónea. Cuando la representación cognoscitiva es vaga, su efecto con relación al objeto tendrá a ser poco intenso; sin embargo, cuando es errónea esto en nada afectará a la intensidad del afecto, el cual será consciente respecto a la representación cognoscitiva que la persona tiene del objeto, corresponda o no a la realidad.

En este sentido y a partir de los resultados observados en la gráfica en relación al componente cognitivo, se puede evidenciar que los estudiantes de 5to y 6to de secundaria presentan un *conocimiento favorable* (61%) en relación a la independencia de su hogar, las responsabilidades que esta decisión conlleva, obligaciones, necesidad de trabajo, apoyo moral y económico que deben recibir de la familia, elementos que se encuentran inherentes en el desarrollo de este proceso.

A pesar que la independencia del hogar de los adolescentes es una realidad en Bolivia y que significativamente las cifras van en aumento, los adolescentes deben contar con el asesoramiento correcto y la educación oportuna tanto en la familia como en el colegio para el desarrollo de ciertas habilidades que les permita afrontar adecuadamente y con responsabilidad su proyecto de vida trazado.

5.2. COMPONENTE AFECTIVO.

Se debe tomar en cuenta que el elemento afectivo está constituido por los aspectos emocionales que acompañan a la motivación y/o formas como el objeto de la actitud afecta a las personas.

En este sentido y para dar cumplimiento al segundo objetivo específico de la investigación que dice: “*Describir los sentimientos que tienen los estudiantes respecto a su independencia*”, se presentan los siguientes datos:

Cuadro N° 2
Componente Afectivo

Afirmaciones	Acuerdo		Indeciso		Desacuerdo		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Me siento muy bien al tomar la decisión de independizarme	31	36	28	33	26	31	85	100
Siento que me voy a divertir más con mis amigos	35	42	25	29	25	29	85	100
Sentiría miedo si no encontrara un trabajo para mis necesidades	63	74	9	11	13	15	85	100
Siento que tendré mayor libertad en mis relaciones de pareja	41	48	22	26	22	26	85	100
Me sentiría feliz al saber que mis padres me apoyan	71	83	5	6	9	11	85	100
Me sentiría solo y triste viviendo sin mi familia	70	82	11	13	4	5	85	100
Me sentiría feliz si mis padres respetan mi decisión	59	69	19	23	7	8	85	100
Me sentiría fracasado si me va mal en mis estudios	55	65	12	14	18	21	85	100
Sentiría miedo de afrontar solo las obligaciones y responsabilidades	43	51	17	20	25	29	85	100
Siento que voy a ser más responsable conmigo mismo(a)	69	81	9	11	7	8	85	100
Siento que tengo la edad suficiente para independizarme	24	28	20	24	41	48	85	100
Siento que estoy preparado mental y físicamente para independizarme	23	28	31	36	31	36	85	100

Tomando en cuenta los afectos, sentimientos que tienen los estudiantes de 5to y 6to de secundaria en relación a su independencia del hogar, se tiene los siguientes datos:

Los adolescentes, en un 83% indican “*me sentiría feliz al saber que mis padres me apoyan en la decisión de independizarme del hogar*”, lo cual hace referencia a un sentimiento de complacencia, gratificación de sentirse apoyados por las personas que

juegan un papel relevante en sus vidas ante una decisión de tal magnitud, que implica el destino y futuro del adolescente.

La independencia respecto a la familia no se produce por igual en todos los adolescentes, la vivencia de esta situación va a depender mucho de las prácticas imperantes en la familia.

Junto a los deseos de independencia, *“el adolescente sigue con una enorme demanda de afecto y cariño por parte de sus padres, y estos a su vez continúan ejerciendo una influencia notable sobre sus hijos”*. (*“El desarrollo social del adolescente”*, http://www.angelfire.com/band2/suciasteam0/DESARROLLO_SOCIAL.htm)

Por lo general, el adolescente observa el criterio de los padres en materias que atañen a su futuro, tal cual lo demuestran los datos en la presente investigación.

Un 82% de adolescentes indica *“me sentiría solo y triste viviendo sin mi familia”*, lo cual, denota el apego, cariño, apoyo, compañía que la familia le brinda al adolescente, el cual al sentir la ausencia de los padres en el desarrollo de sus actividades cotidianas generadas por su independencia del hogar, produciría soledad y tristeza ante la ausencia de sus seres queridos.

Cuando los adolescentes reciben el apoyo y el aliento de los adultos, se desarrollan de formas inimaginables, convirtiéndose en miembros plenos de sus familias y comunidades, dispuestos a contribuir, pues es en el ambiente familiar donde se establecen las relaciones entre los miembros de la familia y donde se recibe el consuelo, apoyo y cariño necesario para seguir adelante.

Los adolescentes indican *“siento que voy a ser más responsable conmigo mismo(a)”*, lo cual se encuentra expresado en un 81% de la muestra, dato que refleja que los adolescentes, al tomar la decisión de independizarse, asumirían moralmente la responsabilidad consigo mismos, es decir, manifestarían este sentimiento en relación a todos los compromisos que deba realizar.

Por lo que la adolescencia es una de las fases de la vida más fascinantes y quizás más compleja, una época en que la gente joven asume nuevas responsabilidades y experimenta una nueva sensación de independencia.

En este proceso, los adolescentes buscan su identidad, aprenden a poner en práctica los valores aprendidos en su primera infancia y a desarrollar habilidades que les permitirán convertirse en adultos atentos y responsables.

Durante este proceso, los adolescentes prueban diferentes personalidades, buscan, imitan y rechazan diversos modelos. Examinan de forma muy crítica a su familia, cambian a menudo de opiniones, pueden estar muy seguros de ellos mismos o pensar que no sirven para nada. Mientras tratan de distinguirse en su familia, al mismo tiempo, quieren parecerse a sus amigos. Sin embargo, son todavía muy dependientes de sus padres, particularmente en el plano emocional, oscilan entre escaparse y quedarse cerca de su familia.

Un 74% de adolescentes indican ***“sentiría miedo si no encontrara un trabajo para mis necesidades”***, lo cual hace referencia a que posiblemente es por primera vez que el adolescente vaya a insertarse al ambiente laboral con el fin de sustentar los costos que su independencia requiere, por lo que manifiesta sentimientos de miedo, inseguridad ante las capacidades que tiene y que pueda necesitar para desempeñarse laboralmente.

A esta situación, se añade que tres de cada diez adolescentes sienten que tienen riesgo de perder su trabajo en los próximos meses, debido a que no es fácil para algunos adolescentes hacer la transición de una persona que recibe dinero a una persona que lo gana.

Algunos nunca hacen esta transición, sin embargo, todos quieren hacerlo y tarde o temprano ganan su independencia financiera, pero no antes de experimentar muchos conflictos en ellos mismos como con sus padres.

Así también, en el contexto europeo se presentan problemas a la hora de registrar actividad laboral en los jóvenes, *“existiendo una elevada proporción de mujeres que*

todavía se dedican exclusivamente a las tareas domésticas, permaneciendo fuera del mercado de trabajo o, lo que se observa que desde el mismo momento en el que concluye el periodo de formación, una parte relativamente importante de ellas pasa a desempeñar las labores del hogar, sin integrarse en ningún momento en el mercado de trabajo. La principal diferencia son las tasas más elevadas de actividad y de ocupación que se registran entre los varones mientras que las mujeres sufren en mayor medida el problema del desempleo". (Moral, F., 2010)

Los adolescentes afirman: ***“me sentiría feliz si mis padres respetan mi decisión”***, lo cual es expresado en un 69%, manifestando sentimientos de alegría ante la aceptación de los padres de familia sobre su independencia; esto indica que los adolescentes en realidad albergan la emoción de salir del hogar paterno, para vivir solos y lograr sus propósitos.

Se conoce que los padres aprueban este tipo de trayectoria estable, pues durante años protegen a sus hijos, les ayudan económicamente, cuando estudian fuera, les dan afecto, les acompañan, pasan juntos parte del tiempo y les apoyan constantemente; esta protección incondicional y duradera hace que los adolescentes criados por las familias tengan una seguridad afectiva fuerte e importante para la vida en sociedad.

“En el único caso en el que los padres se niegan a ayudar a sus hijos o se oponen, es cuando tratan de independizarse sin casarse, o si el/la hijo/a se va para vivir en la misma ciudad solo/a por el gusto de vivir en otro piso”. (Ibiden)

Un 65% de adolescentes mencionan: ***“me sentiría fracasado si me va mal en mis estudios”***, lo cual refleja que sienten temor de sí mismos, sienten que van a fracasar en su desempeño académico, no se sienten con la capacidad necesaria para enfrentar esa situación, como así también pueden creer que al sentirse solos, sin el control paterno, pueden tener más tiempo de lo que necesitan, el que pueden mal usar, participando en actividades indeseables y poco saludables para su desarrollo personal, por lo que será afectado su desempeño académico.

Esto puede deberse a que a veces los padres equivocadamente ayudan a resolver todos los problemas y toman decisiones por sus hijos, dando como efecto de que los adolescentes tardan más en madurar y asumir las competencias que les permitan asumir su independencia, lo que incluso puede generar que los adolescentes se aferren a una niñez prolongada, concebida inconscientemente por los padres.

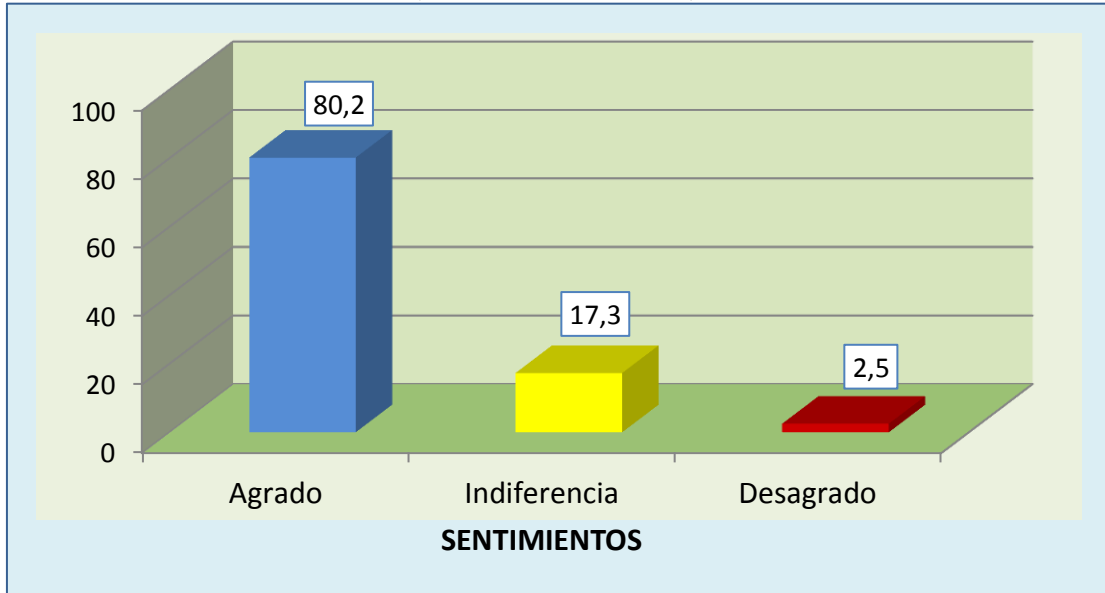
Es suma, se frenará el difícil camino hacia su autonomía como seres pensantes, libres y responsables. Además, se les puede crear un alto nivel de exigencia hacia los demás y una tendencia a la vida fácil y sin problemas, lo que propicia una escasa tolerancia al fracaso, a la disciplina y al esfuerzo. Por lo que los hijos están confusos en cuanto a su futuro y los padres están nerviosos de lo que sus hijos puedan llegar a ser.

Finalmente, un 51% de adolescentes indica que ***“sentiría miedo de afrontar solo las obligaciones y responsabilidades”***, lo cual muestra que afectivamente no se sienten seguros de poder responder con todas las exigencias que implica la independencia del hogar.

En este caso, los adolescentes manifiestan miedo al compromiso con su propia independencia, temor a responsabilizarse, a vivir con independencia territorial y emocional respecto a sus padres, miedo a hacerse cargo de sí mismos, a ser responsables de sus actos, decisiones y opiniones.

“El miedo revela normalmente una desproporción entre la dimensión de lo que se tiene que afrontar y los recursos con los que se cuenta para ello”. Un adolescente que ignora sus capacidades tenderá a ser inseguro y temeroso, a manifestar dependencia de las personas que le han ayudado a resolver sus problemas. (*“La autonomía y la responsabilidad se van adquiriendo desde la infancia”*, <http://revista.consumer.es/web/es/20030401/interiormente/58878.php>

Gráfico N° 2
Componente Afectivo
(Valoración General)



De manera general, se puede indicar que el componente afectivo se refiere al sentimiento de aceptación o de rechazo que una persona experimenta hacia un objeto actitudinal específico; este componente tiene un valor muy importante ya que pueden existir actitudes sin cogniciones pero no pueden haber actitudes sin un componente afectivo.

Esta carga emocional se muestra en los resultados donde se refleja que priman los *sentimientos de agrado*, puesto que el 82,2% de los jóvenes tienen sentimientos positivos hacia la independencia del hogar paterno, lo que indica que se sienten felices ante su independencia, sienten que sus padres les van a apoyar y van a respetar su decisión, que llegarían a ser más responsables consigo mismos.

Al mismo tiempo sienten miedo de no encontrar un trabajo que cubra sus necesidades, como así también se sentirían fracasados si les va mal en los estudios, pues esta es una meta para la cual los adolescentes se están independizando del hogar paterno.

Estos resultados indican que al tener un alto grado de sentimientos de aceptación en el componente afectivo, los adolescentes, tienden a manifestar reacciones positivas hacia la independencia de su hogar.

5.3. COMPONENTE CONDUCTUAL.

Para dar cumplimiento al tercer objetivo específico de la investigación que dice: **“Establecer las conductas que tienen los estudiantes respecto a su independencia”**, se presentan los siguientes resultados:

Cuadro N° 3
Componente Conductual

Afirmaciones	Acuerdo		Indeciso		Desacuerdo		Total	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Voy a independizarme cuando termine mis estudios	55	65	22	26	8	9	85	100
Voy a tener mayor libertad en mis reuniones sociales	55	65	16	19	14	16	85	100
Voy a conseguir un trabajo para solventar mis necesidades	74	87	7	8	4	5	85	100
Con mi independencia voy a tener mayor libertad en mis relaciones de pareja	45	53	24	28	16	19	85	100
Mis padres deben apoyarme moral y económicamente	48	57	23	27	14	16	85	100
Los varones se independizan antes que las mujeres	56	66	13	15	16	19	85	100
Voy a lograr que mis padres apoyen mi decisión de independizarme	61	71	21	25	3	4	85	100
Voy independizarme para continuar con mis estudios	42	49	15	18	28	33	85	100
Voy a asumir las obligaciones y responsabilidades	80	94	4	5	1	1	85	100
Voy ser responsable conmigo mismo al independizarme	84	99	1	1	--	--	85	100
Tengo la edad suficiente para independizarme	25	29	22	26	38	45	85	100
Estoy mental y físicamente preparado para independizarme	26	31	23	27	36	42	85	100

Los adolescentes consideran que *van a ser responsables consigo mismos al independizarse (99%)*, es decir, que al saber y sentir que van a estar solos, que ya no

cuentan con la presencia física de sus padres, con el apoyo moral de los mismos, la ayuda en los quehaceres diarios manifiestan una predisposición comportamental positiva en cuanto a la responsabilidad hacia sí mismos.

Es decir, que están dispuestos a prepararse su comida en caso de ser necesario, administrar su dinero, a realizar algunas tareas hogareñas, mantener cuidado personal en su higiene, en caso de estar enfermos deben acudir por sí mismos a una atención médica, deben planificar su tiempo libre, sus actividades de ocio y, un tema central, deben planificar su movilización (transporte) para la ejecución de sus diferentes actividades, entre ellas el estudio y el trabajo.

A muchos adolescentes les resulta difícil desarrollar estas habilidades; algunas de estas dificultades provienen de factores ambientales, como un estilo de crianza sobreprotector, por lo que interpretan la responsabilidad como una carga y no logran verla como algo personalmente relevante, creen conveniente proyectarla como si fuera el problema de otros; así, estas personas no asumen sus responsabilidades.

Sin embargo, es necesario asumir la responsabilidad como algo nuestro y no de los demás, la necesidad de ejecutar las diferentes habilidades para un buen desenvolvimiento en el medio, logrando el desarrollo pleno de las mismas para encaminarse con éxito hacia una vida independiente.

Los adolescentes, manifiestan que ***van a asumir las obligaciones y responsabilidades que conlleva la independencia del hogar***, lo cual se encuentra expresado en un 94% de la muestra, es decir que llegarían a apropiarse de cada una de las obligaciones y responsabilidades para ejecutarlas de acuerdo a sus necesidades o requerimientos.

Una persona responsable cumple con el deber que se asigna y permanece fiel al objetivo, pues las responsabilidades se llevan a cabo con integridad y con sentido del propósito, lo cual implica que debe cumplir con sus compromisos y deberes como adolescente, hijo, estudiante, miembro de una comunidad y sociedad. Por lo que debe ser consciente de esto y no desear estar en otro lugar o ser otra persona, ya que las tareas deben ser realizadas con integridad y sentido de propósito.

Un adolescente con mucha independencia y poca responsabilidad, puede salirse de control fácilmente y verse envuelto en problemas, pero un adolescente con mucha responsabilidad, poca independencia y autonomía, se verá desprovisto de herramientas y experiencias necesarias en la vida adulta hacia la cual se dirige.

Para esto es necesario que se desarrolle dentro de la educación familiar la idea y la práctica de que la independencia conlleva responsabilidad, por ende, ese proceso de soltar a los hijos debe ser proporcional al nivel de responsabilidad que se les vaya dando. En la medida que los padres van dando independencia, deben exigir más responsabilidad de parte de sus hijos. Mantener un balance entre las dos cosas es muy importante, y posiblemente, la clave del éxito.

Los adolescentes indican que *van a conseguir un trabajo para solventar sus necesidades (87%)*, por lo cual están dispuestos a trabajar para pagar y cubrir mínimamente algunas de las necesidades propias de su independencia.

El ganar una independencia financiera tiene que ver mucho con las metas que el adolescente tenga así; un joven que nunca ha demostrado mucho interés en trabajar, de un momento a otro principia a hacerlo si tiene cierta meta específica, que en este caso se expresa en los estudios, es decir, en la formación profesional de los adolescentes.

En Bolivia, se debe tomar en cuenta que la mayoría de los adolescentes forman parte de la población económicamente activa, sufriendo explotación laboral al ser considerados mano de obra barata.

Los adolescentes están dispuestos a lograr que *sus padres apoyen su decisión de independizarse (71%)*, por lo que se observa una predisposición comportamental positiva hacia la independencia de su hogar.

En general, los padres se sienten felices de tener ya hijos que hayan alcanzado la independencia, *“mientras que las referencias de las madres con relación a este mismo hecho apuntan a la realización personal. Esto lo atribuimos a patrones de enseñanza que sitúan a la mujer como ser, que desde la infancia, se les estimula el*

sentido de verdadera realización como mujer cuando puede concebir un hijo, educarlo y en su criterio, prepararlo para la vida". (Pérez C., Cl., y López M., Ma. T., 2000:371-372)

No obstante, un grupo importante de padres respondieron que experimentan *"sentimientos de tristeza e irritabilidad porque no aceptan racionalmente que sus hijos deben romper los lazos de dependencia que los une a ellos". (Ibidem)*

Los adolescentes, en un 66%, tienen una predisposición comportamental a independizarse, tomando en cuenta que **los varones lo hacen antes que las mujeres**; como ya se había explicado, esta situación pasa por la educación familiar, el contexto sociocultural, las pautas comportamentales indicadas para mujeres las cuales difieren de los varones.

Los adolescentes están dispuestos a ***independizarse cuando terminen sus estudios***, lo cual se expresa en un 65%, manifestando una predisposición comportamental positiva frente a la independencia de su hogar al finalizar sus estudios a nivel secundario, pues saben que si no finalizan o concluyen con sus estudios escolares difícilmente podrían encontrar un trabajo y tampoco podrían continuar con una formación técnica y/o superior.

En Bolivia, un buen número de adolescentes no tienen la posibilidad de ingresar o concluir sus estudios en el ámbito formal de educación, por lo que frente a esta realidad, son adolescentes que no podrán continuar sus estudios a nivel de profesionalización.

Los adolescentes indican que con su independencia del hogar paterno, ***van a tener mayor libertad en sus reuniones sociales (65%)***, debido precisamente al alejamiento o distanciamiento que se da, pues deben salir del lugar donde han crecido y desarrollado hasta entonces, por lo que en otro lugar podrían controlar la interacción social con sus pares, amigos/as, horarios, actividades, etc.

Se conoce que las relaciones personales, los amigos y el grupo, son un medio de socialización prioritario después de la familia; es en el grupo, con los pares donde se

aprende a forjar la independencia, a tomar y poner en marcha las pequeñas y grandes decisiones, de allí la importancia de relacionarse de la mejor manera y buscar amistades adecuadas para un desarrollo positivo de la adolescencia. (Nigro A., y otros, 2010:32)

Sobre todo el modo de vestir, intereses, actividades, música está muy influenciado por los amigos, lo cual se convierte en algo determinante para el adolescente que se ha independizado de sus padres, puesto que ya no tiene el control y supervisión paterna.

Por lo cual y de cierta manera se encuentra muchas veces supeditado a lo que el grupo manda, sobre todo si no puede o no se siente capaz de establecer límites a las influencias del grupo de manera responsable, lo cual también demuestra el grado de independencia y razonamiento en la toma de decisiones que presenta el adolescente.

Esta situación no se presenta durante los años de convivencia con los padres, ya que conservan con ellos un mundo común importante, puesto que a menudo los amigos conocen a los padres de sus amigos, e incluso celebran juntos algún cumpleaños o alguna cena. Ser adulto o ir hacia el mundo de los adultos no significa separar los diferentes mundos a los que pertenecen los individuos.

Al contrario, una persona que se construye correctamente como adulta es aquella que va a poder seguir conciliando las distintas esferas de la vida a las que pertenece. Esto permite a los jóvenes tener una fuerte unidad de su identidad.

A su vez, los adolescentes están dispuestos a lograr que ***sus padres los apoyen moral y económicamente (57%)***, debido a que con la independencia ya no tendrían la cercanía de sus padres, ya sea cuando los necesiten en lo afectivo como en lo material (apoyo económico), por lo que los adolescente pretenden mantener este apoyo moral y también financiero para lograr una adecuada independencia del hogar.

Estas dos situaciones están dadas por el acercamiento que tienen los adolescentes con el hogar, el apego que se da con los padres y el entendimiento de que por más que trabajen, el dinero que ganen no será suficiente para cubrir sus necesidades

primordiales, puesto que ya no están supeditados al cuidado de los padres.

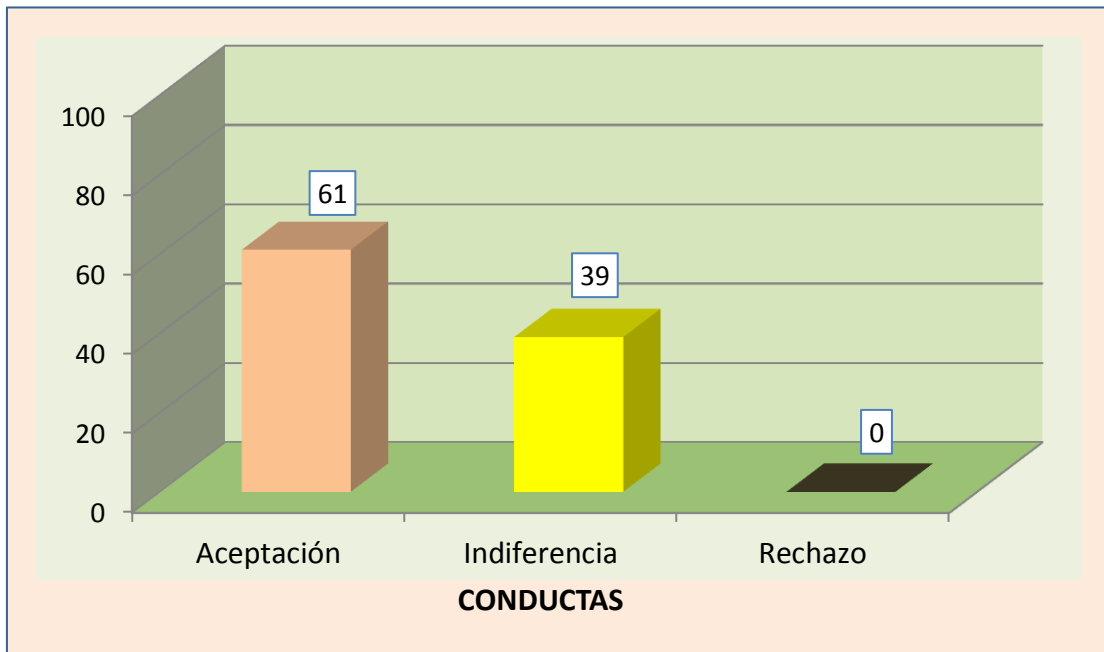
Generalmente, la independencia financiera que los jóvenes obtienen viene más tarde de lo que los padres desearían, por lo que se debe considerar que no es fácil para algunos adolescentes hacer la transición; de una persona que recibe dinero a una persona que lo gana, algunos nunca hacen esta transición; sin embargo, todos quieren hacerlo y tarde o temprano ganan su independencia financiera, pero no antes de experimentar muchos conflictos tanto ellos mismos como con sus padres.

Los adolescentes están dispuestos a ***tener mayor libertad en sus relaciones de pareja (53%)***, puesto que la trayectoria que van a ejecutar, es decir, al momento de realizar su independencia y en adelante, están marcadas por una fuerte estabilidad y ser adulto no significa forzosamente estar en dinámicas de fuerte experimentación, una minoría se puede ir a convivir posiblemente con una pareja, o solos, o con amigos, debido a que no les gusta vivir solos. Puesto que el que vive solo es aquél que está solo afectivamente y este modo de vida no es ni valorado ni deseado.

El compartir piso con amigos es algo que se hace, sobre todo, durante la época de los estudios pero no después. *“Este modelo de comportamiento hace que, generalmente, no experimenten situaciones de convivencia variadas a lo largo de su vida y antes del matrimonio. Bien pasan de casa de los padres a su casa de casados o de pareja de hecho, bien viven un año o dos con amigos y luego en pareja. Pero no pasan años alternando situaciones distintas y variadas”.* (“Juventud”, <http://seminarioabierto.com/asesoria09.htm>)

A su vez, se debe tomar en cuenta que la mayoría de los adolescentes bolivianos/as inician su actividad sexual en la adolescencia y antes del matrimonio, en muchos casos sin la preparación necesaria, dando lugar a embarazos no deseados, contagio de ETS/SIDA y abortos.

Gráfico N° 3
Componente Conductual
(Valoración General)



El componente conductual, está definido como la predisposición a comportarse tomando en cuenta las creencias, opiniones, sentimientos; si una persona considera que algo es negativo y peligroso sentirá rechazo hacia ello y tenderá a evitarlo; por el contrario, si le resulta positivo y le produce sentimientos de agrado o atracción, tenderá a poseerlo.

Los resultados que muestra la gráfica con relación al componente conductual denotan que 61% de los adolescentes presenta una *predisposición comportamental de aceptación*, es decir, que se puede deducir de ellos, conductas positivas en cuanto a lograr una independencia del hogar, ser responsables consigo mismos asumir sus obligaciones y responsabilidades, conseguir un trabajo para solventar sus necesidades, lograr que sus padres apoyen su decisión de independencia, lograr una mayor libertad en sus reuniones sociales y en sus relaciones de pareja.

De hecho, los adolescentes de 5to y 6to de secundaria, consideran independizarse al culminar sus estudios secundarios logrando que sus padres mantengan con ellos un apoyo moral y económico, puesto que de alguna manera consideran que no tienen la edad suficiente para lograr una adecuada independencia del hogar.

Esta situación de independencia sucede en casi todas las familias y es el “*resultado final del proceso de crianza de los hijos, donde se espera que tenga las destrezas y habilidades necesarias para sobrevivir, por lo que los adolescentes tienen que aprender a hacer elecciones y tomar decisiones*”. (Davis Sh., y Wehmeyer M., 2009:2 http://www.pasoapaso.com.ve/CMS/index.php?option=com_content&task=view&id=3445&Itemid=65)

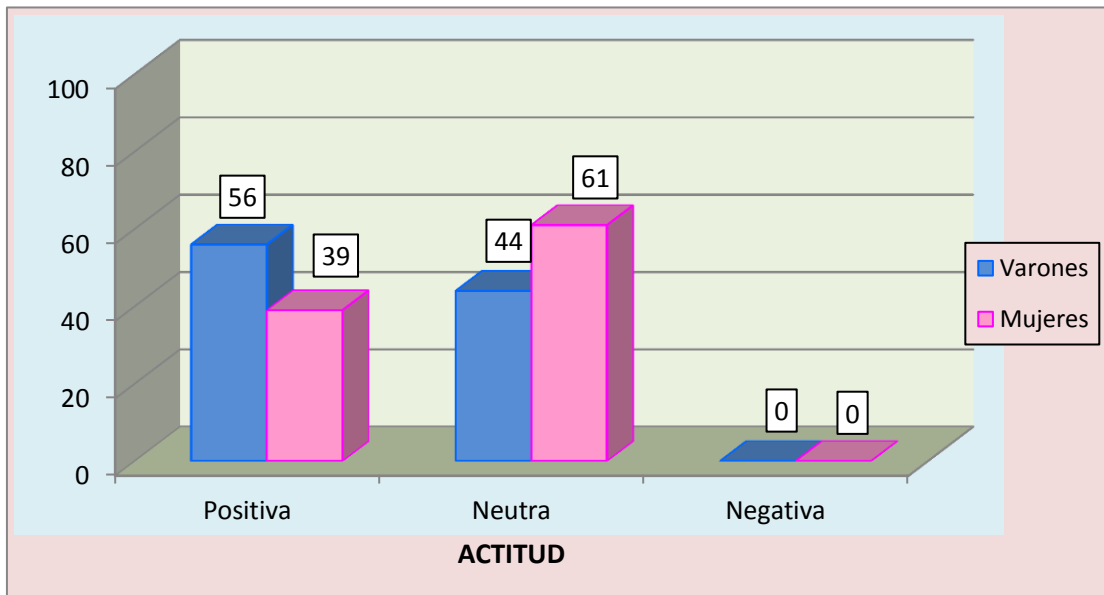
5.4. ACTITUD DE VARONES Y MUJERES.

Para dar cumplimiento al cuarto objetivo específico de la investigación que dice: “*Realizar un análisis comparativo de la actitud frente a su independencia de varones y mujeres*”, se presentan los siguientes datos:

Cuadro N° 4
Componentes de la Actitud

Componentes	Cognitivo		Afectivo		Conductual	
	F	M	F	M	F	M
Favorable/Agrado/Aceptación	22 45%	23 64%	3 6%	9 25%	29 59%	23 64%
Neutro/Indiferencia	27 55%	13 36%	38 78%	22 61%	20 41%	13 36%
Desfavorable/Desagrado/ Rechazo	--	--	8 16%	5 14%	--	--
TOTAL	49 100%	36 100%	49 100%	36 100%	49 100%	36 100%

Gráfico N° 4
Actitud en Función del Sexo
(Valoración General)



Las actitudes están compuestas por tres elementos o componentes básicos, el elemento cognoscitivo conformado por el conocimiento (parcialmente verdadero) que el sujeto tiene sobre el objeto de la actitud, toda actitud incorpora algún conocimiento de modo directo a través de una creencia; el elemento afectivo, constituido por los aspectos emocionales que acompañan a la motivación y/o formas como el objeto de la actitud afecta a las personas; y el elemento motivacional, constituido por la predisposición del sujeto a actuar respecto al objeto. Este elemento comprende tanto el aspecto de la energía como el desencadenante (acto) conductual. (Allport, M., 2000, <http://www.gipuzkoa.net/infojuven/guia1/inf12.html>)

En este sentido y de acuerdo a los resultados obtenidos de la actitud de los adolescentes de 5to y 6to de secundaria frente a la independencia de su hogar, en el Colegio Carlos Medinaceli del Municipio de Santiago de Cotagaita – Potosí, se puede evidenciar lo siguiente:

En cuanto a los varones tanto el componente cognitivo (64%) como en el conductual (64%) presentan una valoración favorable y de aceptación, en tanto que en el

componente afectivo presenta sentimientos de indiferencia (61%) hacia la independencia de su hogar.

Las mujeres, por otra parte, presentan un componente cognitivo y afectivo con una valoración neutra (55%) y de indiferencia (78%), en tanto que el componente conductual presenta una predisposición comportamental de aceptación (59%) frente a la independencia del hogar.

Estos datos son representativos de lo que se ha explicado anteriormente en cada una de las afirmaciones de los componentes de la actitud; así, se pudo determinar que los varones conocen en qué consiste y lo que conlleva el proceso de independencia del hogar como así también se encuentran dispuestos a independizarse del hogar, por lo que en el plano afectivo, al no ser tan emocionales como las mujeres, presentan este componente de indiferencia, es decir, que de cierta manera los sentimientos se encuentran presentes, pero priman sobre ellos los conocimientos y el comportamiento; dicho de otra manera, saben qué tienen que hacer y cómo lo va lograr, puede afectarles la separación de los padres, no contar con un apoyo moral, etc., pero el fin, la meta que tienen por alcanzar, determina una actitud positiva frente a la independencia de su hogar, la cual de manera general se manifiesta con un 56%.

En el caso de las mujeres, se llega a establecer que manifiestan conocimientos neutros en relación a la independencia del hogar, es decir conocen o saben medianamente sobre el proceso y lo que conlleva, por otra parte, las mujeres al igual que los hombres presentan un componente afectivo de indiferencia, es decir, que manifiestan cierta despreocupación en relación al proceso de independencia y de igual manera manifiestan un componente conductual de aceptación, lo que conlleva que están seguras de que sí van a lograr independizarse del hogar paterno, posiblemente por alguna meta de superación, continuación de estudios o de profesionalización.

Así, la diferencia de las mujeres con los varones se encuentra en el componente cognitivo, el cual se manifiesta de manera neutra en las mujeres y favorable en los varones, es decir, que de cierta manera o regularmente las mujeres conocen el proceso, saben en qué consiste y lo que implica, así también, como se puede apreciar

en los datos, las mujeres no manifiestan preocupación por comprender o entender profundamente el proceso de independencia, pero en el plano comportamental, al igual que los varones, están predispuestas a independizarse, posiblemente por metas o propósitos propios que se manejan en el lugar de residencia en relación a los adolescentes mujeres y varones.

A nivel cultural, se debe de tomar en cuenta que la independencia revela importantes diferencias entre géneros, *“así, se atribuyen a las mujeres una posición central a lo doméstico en sus recorridos vitales”*. (Estudio de emancipación de jóvenes, 2002, <http://www.uam.es/inmobiliaria>)

Sin duda la decisión de abandonar el domicilio familiar de origen obedece a imperativos y motivaciones de índole diversa, del mismo modo que la permanencia en ese ámbito residencial puede asociarse a ciertas preferencias personales. Sin embargo, hay un componente que excede a la voluntad de adquisición de la autonomía y que es percibido por los jóvenes como obstáculo para el logro de ese propósito, lo cual se trasluce en la disponibilidad de recursos económicos.

Los adolescentes perciben en este caso que los ingresos pueden ser insuficientes para vivir, *“ello conduce a una clara distinción entre quienes trabajan y quienes cuentan únicamente con los ingresos de sus familias. La edad, influye también de manera considerable, siendo los más jóvenes quienes perciben la realidad de forma más optimista”*, debido a que pueden pensar que no se necesitan muchos recursos para estudiar, a su vez, consideran el apoyo de los padres como así también la posibilidad de encontrar un trabajo. (Ibidem)

También se observa, una diferencia, en la estimación que hacen los varones y las mujeres del dinero mensual necesario, *“siendo las mujeres que estiman necesitar menos cantidad que los varones”*. (Ibidem)

Finalmente, no se debe olvidar que para independizarse se debe analizar ciertos aspectos como el precio de vivienda, alquiler, inestabilidad laboral, transporte, así también se debe tomar en cuenta que hay más mujeres que hombres desempleados,

“en América Latina, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes es más de un 7% superior a la de los hombres jóvenes, por lo que tienen que hacer frente a mayores obstáculos para acceder al mercado del trabajo y conservar el empleo”. (“La emancipación de los hijos, cada vez más tardía ¿cuándo se irán de casa?” <http://revista.consumer.es/web/es/20010201/interiormente/28168.php>)

5.5. ACTITUD FRENTE A LA INDEPENDENCIA DEL HOGAR.

Para dar cumplimiento al objetivo general de la investigación que dice: “**Determinar la actitud de los estudiantes de 5to y 6to de secundaria del Colegio Carlos Medinaceli respecto a la independencia del hogar en el Municipio de Santiago de Cotagaita - Potosí**”, se presenta la siguiente información:

Cuadro N° 5
Componentes de la Actitud

Comp. Afectivo	Componente Cognitivo	Componente Conductual						Total	
		Aceptación		Indiferencia		Rechazo			
		Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Sentimiento de Agrado	Conocimiento Favorable	9	75	1	8	--	--	10	83
	Conocimiento Neutro	1	8	1	8	--	--	2	16
	Conocimiento Desfavorable	--	--	--	--	--	--	--	--
	Total	10	83	2	17	--	--	12	100
Sentimiento de Indiferencia	Conocimiento Favorable	28	47	4	7	--	--	32	53
	Conocimiento Neutro	10	17	18	30	--	--	28	47
	Conocimiento Desfavorable	--	--	--	--	--	--	--	--
	Total	38	63	22	37	--	--	60	100
Sentimiento de Desagrado	Conocimiento Favorable	3	23	--	--	--	--	3	23
	Conocimiento Neutro	1	8	9	69	--	--	10	77
	Conocimiento Desfavorable	--	--	--	--	--	--	--	--
	Total	4	31	9	69	--	--	13	100

Si todo comportamiento es una respuesta a una situación estimular, la actitud no es el comportamiento, sino una variable intermediaria que permite explicar el paso de la situación estimular a la respuesta. No es ni respuesta ni estímulo, sino una predisposición o preparación valorada para actuar de un modo determinado con preferencia a otro.

Los tres componentes de la actitud interactúan entre sí, el componente afectivo es el que tiene un valor muy importante ya que puede existir actitudes sin cogniciones pero no puede haber actitudes sin un componente afectivo.

La actitud del individuo está determinada fundamentalmente por el sentimiento a favor o en contra de ese objeto social; es el componente más característico de las actitudes. Aquí radica la diferencia principal con las creencias y las opiniones que se caracterizan por su componente cognoscitivo.

En este sentido, al interrelacionar los tres componentes *se tiene una actitud caracterizada por la presencia de sentimientos de agrado, conocimientos favorables y una predisposición comportamental de aceptación*, en un 75% de los adolescentes.

Es decir, en este caso se encuentra una coherencia en los tres componentes de la actitud, pues se tienen sentimientos de agrado, es decir, una valoración emocional positiva, acompañada por conocimientos favorables y sobre todo por una predisposición comportamental a la acción, es decir a aceptar el proceso de independencia del hogar paterno.

Por otra parte, se tiene *a adolescentes que manifiestan sentimientos de desagrado, con un componente cognitivo neutro y una predisposición comportamental de indiferencia, lo cual es expresado en un 69%*.

El sentimiento de indiferencia que presentan los adolescentes frente a la independencia de su hogar, no puede ser demostrada por la acción; lo contrario, toda acción necesariamente significa una elección, y toda elección significa una

preferencia determinada, que en este caso la acción está caracterizada por la aceptación de la independencia del hogar de los adolescentes.

Por lo que los adolescentes manifiestan sentimientos de indiferencia, con una representación cognoscitiva favorable acerca de su independencia del hogar, lo cual hace que los mismos tengan una predisposición de aceptación al emitir su conducta, tomando en cuenta sus opiniones, conocimientos y creencias, claro que el componente afectivo al presentar una valoración de indiferencia con el tiempo podría variar la predisposición comportamental a una de indiferencia o rechazo.

Finalmente, *los adolescentes tienen sentimientos de desagrado, con un conocimiento neutro y un componente conductual de indiferencia*, expresado en un 40% del total.

Los adolescentes muestran sentimientos de desagrado hacia su independencia del hogar; como ya se dijo, el componente afectivo tiene un valor muy importante ya que puede existir actitudes sin cogniciones pero no puede haber actitudes sin un componente afectivo.

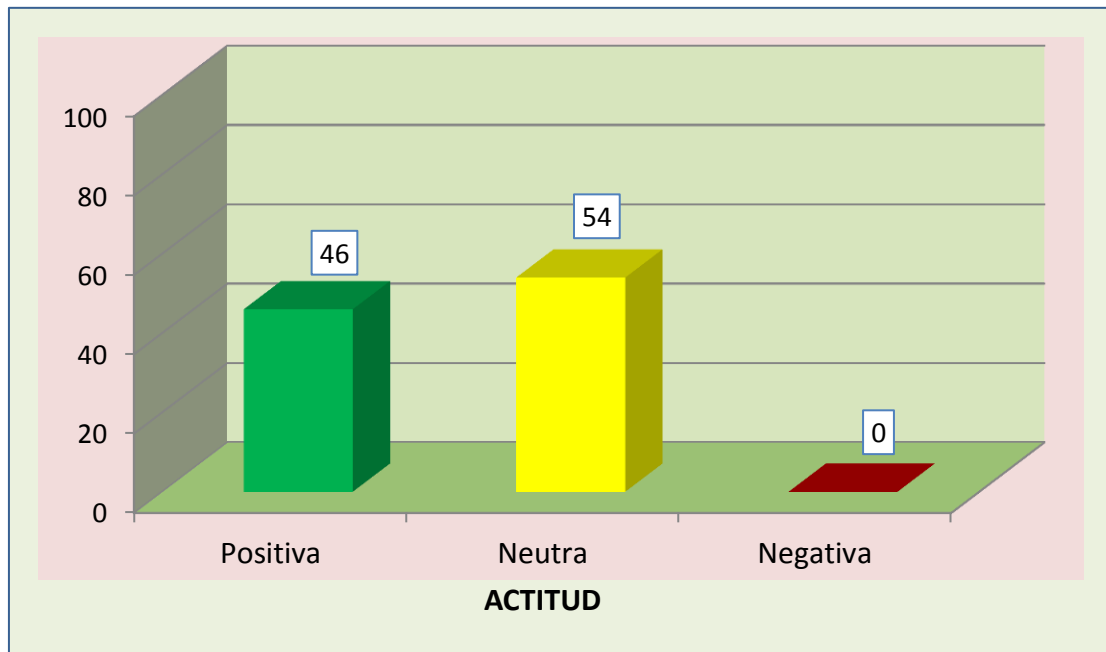
Estos datos indican que la actitud de los adolescentes está determinada por reacciones indiferentes en relación a la independencia del hogar, lo que al tener una representación cognoscitiva neutra, asumen percepciones y creencias intermedias, por lo que se puede deducir que los adolescentes pueden emitir con el tiempo conductas en contra respecto a la independencia del hogar.

A este respecto, no se debe olvidar que hay quienes dejan el hogar paterno porque se casan o se van a vivir con su pareja, otros porque parten a estudiar o trabajar fuera de la ciudad, y algunos porque simplemente tienen deseos de madurar, y se van en búsqueda de la independencia, lo que en algún momento de la vida tiene que suceder, los jóvenes dejan el hogar paterno buscando nuevas experiencias.

Haber pensado en abandonar el hogar que se comparte con los padres desde la infancia constituye un indicador de la percepción de las propias posibilidades de

independencia, que varía con las circunstancias materiales y con la idea que se tenga de lo que tal decisión puede suponer.

Gráfico N° 5
Actitud
(Valoración General)



Se considera independiente al adolescente que ha abandonado definitivamente el hogar paterno, ello al margen del grado de independencia económica que haya logrado de sus padres.

De esta forma, se incluye como independientes a jóvenes que tienen independencia domiciliar pero no económica, como por ejemplo, los que se encuentran en la circunstancia de que se independizan por estudios no retornando a la casa de los padres a su término, aunque sean los padres los que financien las tasas académicas y la manutención.

De manera general, se tiene que un 54% de adolescentes presenta una *actitud neutra* frente a la independencia del hogar paterno.

Es decir que la actitud de indecisión o indiferencia es la predisposición aún no definida que traduce ambivalencia entre la aceptación y el rechazo, por lo que no se encuentra definida, existiendo de acuerdo a los datos, una tendencia a convertirse en una actitud positiva frente a la independencia del hogar de los adolescentes.

Así también se ha visto, que el proceso de independencia personal de los adolescentes tiende a retrasarse al estar ligado a las dificultades de transición del sistema educativo al mundo laboral, así como al hallazgo de un empleo estable, el complejo acceso a una vivienda digna y a la creación de una familia así como a los problemas de integración social y distanciamiento entre la juventud y la vida pública.

Una *actitud positiva* frente a la independencia del hogar, expresada en un 46% de adolescentes, es decir que se puede observar que la propia conducta se organiza en pro del establecimiento de una relación en la que predomina la aceptación, estimación, apoyo, ayuda y cooperación en este caso frente a la independencia del hogar de los adolescentes.

Es decir, que las manifestaciones propias o principales de esta actitud se traducen en comportamientos que se describen como el resultado de un estilo cognoscitivo abierto que obedece a un conjunto de rasgos más o menos estructurales de la personalidad y se cristaliza en un sistema total que sirve al hombre no sólo para conocer sino también para valorar y actuar sobre la realidad física, social y sobre sí mismo.

Finalmente, se debe aclarar que no existe la presencia de una *actitud negativa* de los adolescentes frente a la independencia de su hogar.

Se considera que una actitud es negativa cuando presenta el recelo que aleja a las personas y las predispone en contra suya. El recelo es opuesto a la cooperación por el distanciamiento que suscita y genera aislamiento, desconfianza y agresión, siendo mecanismo de defensa con que responde la persona que se encuentra en tensión. Los mecanismos de defensa se utilizan generalmente para anticipar y detener la intensidad provocada por un estímulo frustrante.

Por lo que es importante aclarar que las actitudes son aprendidas ya que se forman a través de la experiencia y representan cambios potenciales en nuestro comportamiento; por lo tanto, no son innatas, son dinámicas porque cumplen un papel importante motivacional vinculando al sujeto con los objetos de la realidad y son susceptibles de modificación o sustitución, por lo que la actitud detallada de los adolescentes definitivamente contempla la educación, intereses, aspiraciones de los padres, expresadas en las actividades que deben de realizar sus hijos.

6.1. CONCLUSIONES.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la investigación se presentan las siguientes conclusiones:

- El componente cognitivo en los adolescentes de 5to y 6to de secundaria frente a la independencia de su hogar es favorable, es decir, que son conocedores de las responsabilidades, obligaciones, necesidad de trabajo, necesidad de apoyo paterno en lo moral y económico, a su vez consideran que la mejor decisión que pueden tomar es precisamente la de independizarse del hogar.
- El componente afectivo se manifiesta con sentimientos de agrado, puesto que los adolescentes de 5to y 6to de secundaria se sienten felices frente a su independencia, sienten que sus padres les van a apoyar y van a respetar su decisión; a su vez, sienten que serían más responsables consigo mismos, por lo que existe una predominancia de sentimientos positivos frente a la independencia de su hogar.
- En el componente conductual se presenta una predisposición comportamental de aceptación, es decir, que manifiestan conductas positivas en cuanto a lograr la independencia de su hogar, manifestando que van a ser responsables consigo mismos, que van a adquirir obligaciones como responsabilidades, así el hecho de conseguir trabajo para solventar sus necesidades, lograrían que sus padres apoyen la decisión de independizarse una vez concluyendo o finalizando sus estudios de secundaria, como así también lograrían de ellos un apoyo moral y económico.
- Junto con la independencia del hogar, el adolescente conoce, siente y tiene una predisposición comportamental positiva a lograr una mayor libertad en sus reuniones sociales como así también tener una mayor libertad en sus relaciones de pareja.

- La creencia, sentimientos como así también la predisposición comportamental de que los hombres se independizan antes que las mujeres se afirma en los resultados de varones y de mujeres.
- Tanto varones como mujeres manifiestan una actitud positiva frente a la independencia de su hogar, diferenciada de manera general en que los varones presentan una mayor incidencia en los niveles positivos que las mujeres y una menor tendencia en los niveles neutros, evidenciándose en ambos grupos la inexistencia de una actitud negativa frente a la independencia del hogar de los adolescentes.
- Los varones presentan conocimientos favorables, sentimientos de indiferencia con tendencia a ser de agrado y una predisposición comportamental de aceptación a su independencia del hogar, en tanto que las mujeres manifiestan conocimientos neutros, sentimientos de indiferencia con tendencia a ser de desagrado y una conducta de aceptación.
- En los tres componentes actitudinales, cognitivo, afectivo y conductual, los sentimientos tienen una relevancia determinante sobre todo en las mujeres, donde se sienten más afectadas por la decisión de independizarse del hogar puesto que se sentirían solas y tristes viviendo sin su familia; el miedo de no encontrar trabajo o el hecho de fracasar en sus estudios, se acentúa más en ellas que en los varones, los cuales pasan por esta situación pero presentan una tendencia a superar los conflictos afectivos que les podría ocasionar su independencia.
- La hipótesis planteada en la presente investigación que indica: “Los estudiantes de 5° y 6° de secundaria del Colegio Carlos Medinaceli en el Municipio Santiago de Cotagaita-Potosí, presentan una actitud positiva frente a la independencia de su hogar, caracterizada por un conocimiento favorable, sentimientos de agrado y una tendencia comportamental de aceptación”, se rechaza, puesto que los adolescentes presentan una actitud neutra frente a la independencia de su hogar, con cierta tendencia a ser positiva, la cual se encuentra caracterizada por conocimientos favorables, sentimientos de agrado y tendencia comportamental de aceptación,

por lo que se debe concluir que los adolescentes tienden a manifestar una actitud positiva.

➤ **6.2. RECOMENDACIONES.**

En base a los resultados y conclusiones establecidas en la presente investigación, se realiza las siguientes recomendaciones:

A los estudiantes:

Es necesario que los adolescentes se vean interesados por profundizar el conocimiento sobre esta temática que es la independencia del hogar, así en cuanto a sus capacidades, responsabilidades, porque mientras se conoce que se debe encontrar un trabajo se piensa también que va a tener más libertad en sus relaciones sociales y de pareja. Por otra parte, el adolescente piensa que la finalización de sus estudios de secundaria no sea una edad adecuada para independizarse y que tal vez física y emocionalmente aún no esté preparado para hacerlo.

A los profesores:

La imagen del profesor/a es muy importante ya que estos pasan mucho tiempo con los/as adolescentes en el colegio; en este sentido, se debe fomentar más el abordaje de temas relacionados a la independencia del hogar, responsabilidades, obligaciones, trabajo, sexualidad, relaciones sociales de los adolescentes, etc.

Los profesores deben apoyar a los estudiantes en sus inquietudes, pues necesitan apoyo en cuanto a su conocimiento, manejo de emociones y en la toma de decisiones, en relación a la independencia de su hogar, que como se ha afirmado, lo harían por proseguir con sus estudios.

Deben crear espacios (tareas escolares, dinámicas de trabajo en grupo, etc.), que desarrollen las capacidades socio-emocionales y la solución de conflictos interpersonales, a su vez exponer a los estudiantes a experiencias que puedan

resolverse mediante estrategias emocionales, para así fomentar el desarrollo afectivo y preparar a los estudiantes en su independencia del hogar.

A los padres de familia:

Los padres deben, desde la infancia de sus hijos, promover en ellos conductas y decisiones propias, afianzando su independencia y su madurez personal, para que los adolescentes se sientan preparados tanto en sus conocimientos, sentimientos como en su predisposición comportamental ante los diferentes retos que les da su crecimiento personal.

Hace falta que todos los padres de familia, inicien una buena comunicación con sus hijos acerca de temas referidos a su independencia del hogar, responsabilidades, sexualidad, relaciones sociales, apoyo moral y económico que pueda proporcionar la familia, sentimientos, afectos, lo que permitirá que los adolescentes se encuentren preparados en cuanto a sus conocimientos, sentimientos y por ende, puedan comportarse de acuerdo a la exigencia que esta decisión demanda.

Que el presente estudio, les permita reflexionar sobre sus actitudes frente a los diferentes comportamientos de sus hijos adolescentes y de esta manera mejorar las relaciones con sus hijos, para establecer una franca comunicación con ellos, tratando sus intereses, miedos, preocupaciones, intereses, necesidades, etc.

A las autoridades nacionales y locales:

Se hace necesario diseñar políticas públicas transversales, que afecten en concreto a las áreas de empleo, vivienda, educación y protección social e inclusión, así como políticas específicas que tengan en cuenta las necesidades específicas de la trayectoria de vida de los adolescentes que se independizan del hogar paterno.

Así también el Estado puede cumplir su responsabilidad de mejorar las condiciones de vivienda, saneamiento ambiental, empleos, servicios de salud, políticas sociales, legislación favorable que les permita un desarrollo óptimo.

Considerar la participación de los adolescentes en las políticas y leyes nacionales, lo que hasta ahora se presenta como una insuficiente inclusión, hecho que limita su participación activa en la solución creativa a los problemas que presentan.

Garantizar los espacios que posibiliten su participación en los diagnósticos y los planes como actores principales del proceso.

A los medios de comunicación:

Los medios de comunicación desempeñan un papel importante en el fomento de la sensibilidad y la difusión de conocimientos dentro de la sociedad; por consiguiente, deben apoyar el respeto a los derechos de hombres y mujeres adolescentes que se encuentran en función laboral, los cuales muchas veces por su juventud son atropellados en su dignidad y no se respetan sus derechos.

A futuras investigaciones:

Esta realidad investigada, servirá como base para futuros estudios de cualquier investigador que profundice estudios relacionados al tema.

La investigación hasta ahora desarrollada no es suficiente para dar respuesta a los problemas que podrían presentarse en el desarrollo del adolescente durante su independencia, por lo que se sugiere determinar los intereses y las necesidades de este grupo, como así también los problemas supeditados al ámbito laboral, social, académico, salud, etc.